EL TEATRO
MODERNO

FEDERICO OLIVER

La Noña

EL TEATRO
MODERNO
AÑO III 18 junio 1927 NÚM. 93

Federico Oliver

LA NEÑA

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA

Estrenado en el Teatro Español, de Madrid, el día 29 de noviembre de 1904

PRENSA MODERNA
MADRID

LA NOVELA PASIONAL

APARECE LOS SABADOS
Novelas cortas de los mejores escritores galantes 50 CTS.

EL TEATRO

APARECE LOS SABADOS
Los más grandes éxitos de los mejores autores. 50 CTS.

FRU-FRU

APARECE LOS JUEVES
Novelitas eróticas de los más prestigiosos escritores. 30 CTS.

COLECCION IMPERIO

NOVELAS DE AMOR
Sugestivos originales. Primorosa edición. 3 PTAS.

PRENSA MODERNA
APARTADO 8.012
MADRID

A María Guerrero

y Fernando Díaz de Mendoza

Federico

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/laneadramaentres9195oliv

FEDERICO OLIVER

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Teresina	*Nieves Suárez.*
Teiva	*María Guerrero.*
Mena	*Amparo Guillén.*
La tía Celesta	*María Cancio.*
Bastiana	*Concepción Oria.*
Pepa	*Dolores Villar.*
Blasa	*Amalia Sánchez.*
Vieja 1.ª	*Matilde Bueno.*
Idem 2.ª...	*Encarnación Bofill.*
Idem 3.ª	*Matilde Asquerino.*
Idem 4.ª	*Ana de Siria.*
Ramón Fierro	*Fernando Díaz de Mendoza.*
Juan (Puntabrava)	*Francisco Palanca.*
Pachín Cuervo	*Mariano Díaz de Mendoza.*
El tío Pachu.	*Felipe Carsí.*
Sabino	*José Santiago.*
Miguelón de la Corrada.	*Ermete Cayuela.*
Quino	*Emilio Mesejo.*
Rolo de Torremocha.	*Manuel Díaz.*
Pepín	*Ramón Guerrero.*
Pepón	*José Soriano Viosca.*
Un cochero	*Emilio Ariño.*
Carretero	*Manrique Gil.*

Aldeanos y aldeanas. Mozos y mozas. La acción, en una aldea de Asturias, siglo XIX. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

Representa la escena un hermoso paisaje asturiano. En primer término se ve la entrada de la aldea, formada por la bifurcación de la carretera con un camino vecinal. A la derecha, el parador de Puntabrava, con un banco tosco de madera a la puerta. A la izquierda, una especie de cenador rústico agradablemente sombreado, con una mesa y sillas en su interior. Al fondo, en segundo término, la empalizada de un juego de bolos, y a todo foro, un anfiteatro de tristes montañas, casi invisibles por un velo de lluvia fina y cernida que las envuelve. Es de día.

ESCENA I

(Pachín Cuervo (el americano) bebe sidra en los bancos del cenador, rodeado de Quino, Rolo y Pepín. Puntabrava, el amo del parador, sentado en el banco de la derecha. Es un aldeano recio y pistonudo, aunque por su desgracia usa una joroba de más de la marca. Telva, muchacha raquítica, fea y sucia, va y viene, trajinando. Quino, Rolo y Pepín curiosean la persona del americano, el reloj, la sortija, el alfiler de corbata, etc., etc.)

QUINO. Esta es una cadena de ley. ¿Dónde la compraste?

PACH. *(Enfáticamente.)* En casa de Anchorena, en Buenos Aires.

PEPIN. ¿Y ese alfiler que marea la vista?

PACH. Esmeralda, 1041.

ROLO. ¿Y esa sortija de perla tan regorda?

PACH. Ídem, ídem, ídem.

PUNTA. Esti gocho de indiano póneme fuera de sí. *(Se extiende en el banco como para dormir una siesta.)*

QUINO. *(Con sencilla admiración.)* Eres un indiano auténtico, ¡recontro!, y no un americano del pote,

como Polín de Cuévanes, que necesitó estar veinte años en Cuba pa traerse un loro, un sombrero de jipijapa y la tripa como un órganc.

ROLO. Para eso non vuelvo yo, que es vergüenza.

PEPIN. Pa venir, que sea podrido de rico, como tú vienes.

PACH. No te creas, Pepín, que tenga yo en Buenos Aires una casa de banca para mi uso. Poseo, y con ello me basta para vivir con desahogo, un precioso "bar" en la Avenida de Mayo que, sobre poco más o menos, me deja, libre de gastos, unos cincuenta pesos al día. Con esto, unos cuantos cientos de cabezas de ganado y las cosechas de mi estancia, puedo vivir, y vivo regular.

QUINO. Asómbrame oírte, Pachín. ¡Y pensar que en la aldea había envidiosos que dijeron tener cartas que decían que tú estabas pobre y enfermo en un hospital! ¡Qué cosas!

ROLO. El mundo está lleno de malas voluntaes.

PEPIN. Es verdad.

QUINO. Miseriucas. Lo que pienso a veces, Pachín, es lo triste que vivirás viéndote rico, y en buena ley de Dios, impedío de vivir con la to madre.

PEPIN. Digo lo mesmo. Todas esas riquezas serían pa ella, si fuera buena cristiana, como manda Dios.

ROLO. Pero una bruja como ella...

PACH. Abandonó a mi padre, que marchó conmigo a América, siendo yo muy rapazuelo.

QUINO. ¡Y valiente hoja de servicios ganóse en la aldea! Con decirte que...

PACH. *(Hipócritamente.)* No me digas nada; para mí, mi madre está muerta y enterrada hace mucho tiempo, ¿lo sabes? Y si viene por el lugar preguntando por mí, decidle que he vuelto a Buenos Aires. No quiero verla.

ROLO. ¡Probe Pachín!

QUINO. El oitri día pasó por tu lao y non te conoció.

ROLO. Como que está ciega.

PACH. *(Con disgusto.)* No hablemos de ello. Lo principal es que no sepa que yo estoy aquí. ¿Cómo

puedo yo ser hijo de una mujer a quien tiene todo el pueblo por hechicera?

PEPIN. Es verdad.

PACH. Mi venida a la aldea, sabedlo bien, es para casarme, y nada más que para casarme y volver allá de prisa y corriendo, después de casado; mis negocios me llaman. *(Puntabrava lanza un ronquido.)*

QUINO. ¡Cómo ronca!

ROLO. ¿Non sabéis lo que dice Miguelón de la Corrada?

PACH. ¿Qué dice?

ROLO. Pues dice y pregona que de to el condado es el único que le toca la chepa a Puntabrava.

QUINO. ¡Ni pimiento!

ROLO. ¿Por qué? Miguelón es tan valiente como pueda serlo Puntabrava, y tocante a buenos puños, parezme a mí que non va Puntabrava ventajoso.

QUINO. ¡Ni pimiento!

ROLO. Pues pimiento y tomate, sí, señor... ¿Quiés apostarte cinco perronas a que agora mesmo le toco la joroba a Puntabrava?

PACH. Porque está dormido.

ROLO. Dispierto sería ofenderlo, y yo non quiero ofender a naide sin razón denguna.

QUINO. Pues yo te digo y te sostengo, Rolo, que nin dormío le tocas la joroba.

ROLO. Veráslo.

QUINO. Dormío. *(Riendo.)*

ROLO. *(Levantándose majestuosamente.)* ¿Tas tú seguro de que no lo finge? Además, ¿tocaríasle tú la cola a un león dormío?

QUINO. Si non despertase, sí.

ROLO. *(Señalando a Puntabrava con mucha dignidad.)* Pues ese es otro león. Veréislo. *(Bebe un vaso de sidra. Se dirige cautelosamente a Puntabrava.)*

PACH. Ten cuidado, Rolo, que no sea que despierte y de un manotazo te rompa el alma.

ROLO. *(Con énfasis.)* ¿A Rolo?

PEPIN. *(Levantándose prudentemente.)* Cuidado, Rolo. *(Los tres hombres varían de actitud por si despierta la fiera.)*

ROLO. Dejaime. *(Se dirige de puntillas y conteniendo el resuello al banco donde duerme Puntabrava. Lanza éste, de pronto, un tremendo ronquido, y Rolo retrocede asustado. Todos ríen.)*

PACH. *(Levantándose y mirando hacia la izquierda.)* Callad ahora, que viene por la carretera la flor de la montaña.

QUINO. Calláí, que viene Teresina. *(Todos miran.)*

PEPIN. La gloria de la aldea.

QUINO: *(Viéndola llegar, canta a media voz:)*

Con ese mandilín blanco
vas publicando la guerra,
y yo, como buen soldado,
siento plaza en tu bandera.
¡Qué maja vienes!
¡Qué bien te está
la saya verde
y la collorá!

TERESI. *(Apareciendo.)* ¡Ijujú! ¡Recíbeme la mi gentuca con cantares guapos!

ESCENA II

Dichos y *Teresina. Teresina* viene con traje de campo, madreñas y una guadaña al hombro.

PACH. Los que mereces tú.

QUINO. Non hay rapaza de más majencia.

PACH. Pero lleva la muerte al hombro.

PEPIN. Y la vida en el rostro de la cara.

PACH. *(Ofreciéndole un vaso.)* ¿Quieres sidra?

TERESI. Non quiero.

PACH. ¿La tomarías de Ramón?

TERESI. *(Pasando a la derecha.)* De Ramón tomaría la muerte.

PACH. ¿De veras? *(Siguiéndola.)*

TERESI. ¡Sí, mialma!

PACH. ¡Quién fuera Ramón!

TERESI. Poco envidias, Pachín, siendo tan rico.
PACH. Por envidiar, envidio hasta el palo de esa guadaña.
TERESI. *(Riendo.)* ¿Por qué?
PACH. Por sentirse apretado por esos deditos de rosa y nieve.
TERESI. Mal te veo, Pachín.
PACH. Peor estoy de lo que estás mirando.
TERESI. ¡Probecino!
PACH. ¿Me dejas besar...?
TERESI. *(Riendo.)* ¿El palo de la guadaña?
PACH. Sí. *(Quedan hablando.)*
QUINO. (Parezme, rapaces, que Pachín, tarde o trempano, desbanca a Ramón y se lleva la mozaca.)
ROLO. Gustaríame que fuera tarde.
QUINO. Mientras más lo sea mejor; que así beberemos sidra sin gastar un cuarto.
PEPIN. Gracias a Pachín, que es generoso.
ROLO. Y tú lo sabes, Quino, que antiyer te prestó dos pesos con nueve perronas.
QUINO. Es verdad.
ROLO. Y que te habrá perdonao.
QUINO. Hasta agora, ¡ni pimiento! *(Durante toda esta escena está Telva agitadísima.)*

ESCENA III

Dichos y *Pepón* por el foro.

TELVA. *(Aparte a Pepón.)* Pepón, mira cómo ofende a Dios esa mala mujer.
PEPON. ¿Por qué?
TELVA. Porque había con los homes teniendo uno como Ramón, a quien no merez.
PEPON. Y que tú quisieras para ti, ¿verdad, Telva?
TELVA. Mucho que sí, ¿pa qué decir una cosa por otra? *(Pepón se dirige a Quino, Pepín y Rolo, y habla con ellos bajo, pero con mucha animación.)*
PACH. ¿Es en balde todo?
TERESI. Todo.
PACH. ¿Prefieres la miseria al bienestar que te ofrezco?

TERESI. La prefiero.
PACH. Está bien, Teresina.
TERESI. Bien está, Pachín.
PACH. *(Con cierta violencia y friamente.)* Y yo te quiero tanto...
TERESI. *(Remedándole en son de burla.)* Y yo te quiero tanto... Dígote, Pachín, que paez mentira que tan amoriado estés.
PACH. ¿Por qué, rapaza del demonio?
TERESI. Porque si lo estuvieras tendrías más fuego en el corazón y en las palabras. Cuando me echas la presona, dícesme: *(Remedándole.)* "Te quiero, Teresina." Y me lo dices, non como mi probetino Ramón, que paez morir cuando me diz: "T'adoro, palomba mía, t'adoro más, más t'adoro que a la mesma Virgen de Covadonga", y yo créolo, Pachín, anque paez un sacrilegio, porque lo diz con temblores en el cuerpo, con los güeyinos arrasaos de llanto... ¡Probitín mío! En cambio, tú, perdona si fago mala comparanza con decite que nin sientes nin padeces, que lo dices to como los comidiantes, de focico pa fuera.
PACH. Te equivocas, prenda mía.
TERESI. *(Queriendo marcharse.)* ¿Déjasme pasar?
PACH. No sin que cumplas lo que antes me has prometido.
TERESI. Tú dirás.
PACH. Que bese el palo de la guadaña, en el sitio que calientas con tu mano.
TERESI. *(Riendo.)* Besa, home.
PACH. *(Besando la guadaña.)* ¡Oh, guadaña que siega corazones! ¡Oh, mano! *(Se apodera de la mano de Teresina y la besa repetidas veces, forcejeando con ella. Teresina da un grito de sorpresa, retirando la mano.)*
TERESI. ¡Alto! ¡Que pudiera lo mismo segar molleras! *(Limpiándose la mano con el delantal.)* ¡Baboso! ¡Burro! ¡Gocho!
TELVA. *(Desde la puerta.)* Eso te pasa por retozar con los homes.

TERESI. *(Irritadísima.)* Mira, Telva, si quieres hablar conmigo, busca el agua del Nalón, lávaste con ella, péinate en casa, y luego, vienes a buscame.

TELVA. ¡Si non fuera!...

PACH. Eres montaraz.

TERESI. ¡Mialma que sí! Tanto como la mesma jabalina, que tamién hija de los montes soy. *(Vase por el foro.)*

PACH. Voy tras ella. *(Vase.)*

ESCENA IV

Dichos, menos *Teresina* y *Pachín. Puntabrava* despierta; se despereza y lía un cigarro.

PEPIN. *(A sus amigos.)* Vos digo, rapaces, que es verdad lo que vos digo.

ROLO. Non lo creo. ¿Esa vieja bruja en la aldea? Tú delirias, home.

QUINO. Ya quedó escarmentá cuando vino echar las cartas a la Telva; los rapazucos tiráronle piedras como puños, llamándola bruja y yo qué sé lo de cosas.

PEPON. Pero yo vos digo que es verdad lo que yo he visto.

QUINO. Tus ojos necesitan cristalinos pa mirar mejor.

PEPON. *(Volviéndose a Telva.)* ¿No es verdad, rapaza, que el demontre de la bruja fuía como ánima que lleva el diablo?

TELVA. *(Acercándose.)* ¿Cuándo?

QUINO. ¡Cuándo! ¡Cuándo! Parez boba, mujer.

PEPON. Es su amiga, y non quiere hablar.

ROLO. Cuando tú, amoriada hasta el alma de Ramón, buscaste a Mena, la madre de Pachín, pa saber la tu suerte.

QUINO. ¿Es verdad o non que tiráronle piedras los rapaces?

TELVA. *(Gravemente.)* Es verdad. ¡Probe vieja! Tirábanla piedras los rapacines, y ella corría llorando... naide la amparaba, y como está cieguina, a lo mejor se encastetaba en medio de

los malvaos críos que la facían daño, y la probitina lloraba... *(Rien los hombres.)* ¡Es pa reírse de la valentía! ¡Los tales rapacines eran los vostros fíos, y tien el corazón más prieto que la noche escura, heredao to de vosotros, que non tenéis alma de cristianos nin piedad de los probes!

PEPON. Pero, mujer, si es bruja.

TELVA. ¡Qué, bruja! Es probe, vieja y ciega. ¿Vos paece poco, condenaos? Y como tién tos esos males juntos, gánase como puede la boroña.

QUINO. Déjala, home, que si escomienza... *(Telva vuelve a sus tareas.)*

PEPIN. Pos como diba falando: si el probe Pachín se entera que la so madre está en la aldea, va a tener un desgusto. Figuravos lo que es, pa un home como Pachín, encontrase con la madre tenía por bruja por los sos paisanos.

ROLO. El ya sabe d'alguna cosa.

QUINO. Sí que lo sabe, y nos ha pedío que non digamos na; lo prencipal es que la bruja non sepia que su hijo está en el concejo.

PEPIN. Es una vergüenza llamarse hijo de bruja.

ROLO. El non quiere mi mirala, y no es porque le duela el dinero que darle pudiera, es porque naide li diga: "Fiu d'una bruxa"; y tién razón el probe Pachín.

PUNTA. *(Sin contenerse.)* ¡Puño con la razón! Renegar de una madre porque diz unos paisanos brutos que es bruja. ¡Puño con la razón! ¡Yo vos arreglaría! ¡Puño! ¡Con una buena vara de aveliano!

PEPON. ¿Con qué premiso hablas con nosotros, jorobao?

PUNTA. Con el que yo me tomo, ¡puño!, y si me diz jorobao por la mi falta de nacimiento, dígote yo que tú tienes tamién joroba, sólo que non se ve.

PEPON. ¿Dónde?

PUNTA. ¡En el alma!

PEPON. Eso no es hablar como amigo.

PUNTA. ¡Mialma, que tienes razón! Yo soy tu enemigo,

y si lo quieres deprender mejor, alevanta y ven, que de un vardascazo del jorobeta, medirás, con tu cuerpo de víbora, la tierra.

PEPON. Tú ya sabes, Juan, que quiérote bien, conque no hagas ni digas boberías, que non las merez de tu parte.

PUNTA. ¿Quiés burlarte?

QUINO. *(Metiendo un capote.)* En la aldea naide te tié mala voluntad.

PEPON. Ni yo, ni naide, ni denguno d'aquestos mozos.

PUNTA. Entóncenes, ¿por qué venís a fastidiarme tocándome la joroba cuando estoy dormío?

ROLO. Porque dispierto no hay quien te la toque; tiés unos puños con más juerza que un par de güeyes.

PUNTA. La mi joroba no la toca naide.

QUINO. ¿Ni denguna mozaca?

PUNTA. Las mozacas tién bula.

QUINO. Y suerte, porque tocarte la chepa señal es de fortuna.

ROLO. Yo non pienso morir sin tocártela.

PUNTA. ¡Pos como no se la toques a tu güela!

PEPON. *(Acercándose con los brazos abiertos.)* Ven acá, rabiosín, sabiendo que te estimo trátasme ansina. Daca un abrazo apretao. *(Va a abrazarle. Puntabrava le espera, conociendo la intención.)*

PUNTA. *(Derribándole de un puñetazo.)* ¡Toma! ¿Qué te has creío?

ROLO. *(Queriendo tocarle, con el pretexto de contenerlo.)* ¡No te pierdas, Juan, no te pierdas!

PUNTA. *(Derribándole también.)* ¡Vin por otra! *(Haciéndose dueño de la escena.)* ¡Y al otro que se acerque le meto el puño en la tripa y le esbarato el rosario! ¡Y si hay otro valentón, le dejaré el rostro de la cara con más túneles que tién el puerto Payares! ¡Venir pa acá, farfantones! ¡Venir pa acá, condenaos, que vos faré morder el polvo con un respingo de la mi joroba! ¡Puño y repuño, tos callaos! Naide diz: "Esta joroba es mía."

PEPON. *(Levantándose.)* ¡Qué bruto eres!
ROLO. *(Lo mismo.)* ¡Me ha roto lo menos tres costillas!

ESCENA V

Dichos y *Ramón.*

RAMON. *(Que viene por el foro. Entrando.)* ¡Santes días! *(Viendo el grupo.)* Hola, ¿están aquí los amigos de Pachín Cuervo? Es decir, los amigos, no: los aduladores, que por una tarreña de sidra me han vendío.
QUINO. (No hagamos caso.)
PEPON. Sí, que podemos salir con la mollera rota. *(Se dirigen prudentemente al juego de bolos y empiezan a jugar. Ramón se sienta en primer término.)*
PUNTA. *(Sentándose a su lado.)* No te apures, que aquí estoy yo, que bien te quiero.
RAMON. ¿Qué te pasa, home, estás niervoso?
PUNTA. Qu'esa canalla m'estaba jorobando más de lo que ya l'estoy.
RAMON. Teiva, trae sidra. *(A Puntabrava, que se levanta.)* No te vayas, Juan, que voy a contarte cosas peregrinas.
PUNTA. *(Sentándose.)* Desafuega tu pecho.
RAMON. ¿Tú me quieres, Juan?
PUNTA. ¿No había de quererte, siendo tú el solo rapaz que ha rispetao mi espalda? Por quererte te digo, Ramón, que pues tocala cuando quieras, que contigo no me enfurruño.
RAMON. No hace al caso.
PUNTA. *(Presentándole la espalda.)* Te digo que sí. Tócala, home.
RAMON. Non quiero. Te molesta.
PUNTA. Sin cumplíos.
RAMON. Si te empeñas...
PUNTA. Anda, home.
RAMON. *(Después de tocarlo.)* Gracias.
PUNTA. Ansí me gusta; el león déjase sobar de su leo-

na y los críos, y tú pues tocame, porque eres un leoncico pequeñaco.

RAMON. Gracias te digo, Juan.

PUNTA. Que el tocamiento te sirva de fortuna en tus amores del alma, para que la tu neña desprecie los doblones de Pachín, sea la compañera de tus arruyos, de tus trabayos. Toa entera para ti, Ramón. Non le dejes a naide ni el canto de un sospiro.

RAMON. Gracias, home, gracias por tu buena voluntad.

PUNTA. Yo estaba endormío non face un menuto y escuché cómo la neña despedía a Pachín con gaitas destemplás, ¡puño!

RAMON. *(Ansiosamente.)* ¿Qué le dijo, cuenta, qué le dijo?

PUNTA. Que se podía embarcar con viento en popa, que ella a ti, y solamente a ti, quería en isti mundo. Que más preciaba comer farinas contigo en un rincón, que con Pachín vivir en Buenos Aires, faciendo comía de fonda, que diz que son muy buenas; que más quería en la aldea caminar contigo, llevando madreñas pa triar sobre la nieve, qu'andar al lao de Pachín con borceguíes de oro y brillantes, luciendo las pantorrillas por París de Francia.

RAMON. *(Extasiado.)* ¿To eso ha dicho, to eso?

PUNTA. Sí, home, sí.

RAMON. Daca un abrazo, Juan, que yo te estruje contra mí. *(Le abraza.)*

PUNTA. ¡Estrújame bien, con juerza!

RAMON. ¡Juan, amigo!

PUNTA. Aprieta con ganas, a ver si por casolidá me pones derecho y se acaba la joroba. *(Vuelve a sentarse.)*

VOCES. *(De chiquillos, dentro.)* ¡Bruja! ¡Bruja!

TELVA. *(Asomándose al foro.)* ¡La Mena! *(Se oyen gritos destemplados dentro. Interrúmpese el juego de bolos, comentándose entre los jugadores la llegada de Mena.)*

QUINO. ¡La madre de Pachín!

PEPON. ¡Que no entre!

ROLO. ¡Mataila, rapaces, mataila!
VOCES. ¡Bruja! ¡Bruja! *(Confusión y movimiento.)*
RAMON. ¡Cobardes!
PUNTA. Espantaré las moscas con una escoba. *(Dirígese al foro.)*
VOCES. ¡Bruja! ¡Bruja!
RAMON. ¡Mena, por aquí!
TELVA. Voy por ella.
PUNTA. *(A Quino y compañía.)* ¡Callaise! *(Sale con Telva. Vienen todos a primer término.)*
VOCES. *(Dentro.)* ¡Bruja! ¡Bruja!

ESCENA VI

Dichos y *Mena. Mena* es viejísima y ciega y cubierta de harapos. Habla con voz aguardentosa y como poseída de diabólica agitación; lleva al hombro una especie de mochila con zapatos, cacerolas y trastos viejos, madreñas en los pies y una cayada en la mano. Telva la conduce hasta primer término, donde se sienta, dando gruñidos de dolor. Todos la rodean con curiosidad; algunos con repugnancia; otros, con temor.

MENA. ¡Mala madre vos trajo al mundo, traicioneros! ¡De mala cantera son vuestras entrañas, malvaos! ¡Maldita es la sangre que tenéis, asesinos!
ROLO. Non se puede oír.
TELVA. ¿Qué querrás tú que diga?
RAMON. *(Examinándola.)* Tiene sangre en la cara...
PUNTA. *(Por los chicos que alborotan dentro.)* Yo vos arreglaré. *(Cesan los rumores poco a poco.)*
MENA. *(Quejándose.)* Y la paletilla reventá, y la mollera llena de bultos, y aquesta pata me paez que rota. ¡Malditos rapaces!
QUINO. ¡Horrible vieja!
MENA. Horrible soy, es verdad; pero tamién mis quince tuve, y hermosa fuí, y alegría de aquestos valles. *(Oyendo que ríen.)* Non vos riáis. Las mozas lindas tórnanse viejas, y feas, y asquerosas, y vien la muerte, y las viejas horribles

tórnanse esqueletos, y los esqueletos tierra, y la tierra flores. Las nieves matan las flores, y los años a tos, buenos y malos.

PUNTA. Déjate de tologías y dí si quieres d'alguna cosa.

MENA. Ginebra.

TELVA. Faráte mal.

MENA. Estás boba, Telva; daca ginebra si quieres facer caridaes. El día que non pueda la beber, apagaréme, como s'apagan las fogueras cuando les falta leña.

PEPON. Leña es lo que te hace falta.

ROLO. Mucha leña.

MENA. ¿Vos parece poca la que me arriman los rapaces? Yo vos quisiera ver dentro de mi pelleja.

ROLO. ¿Qué mala estrella te trujo por aquí, Mena?

QUINO. ¿Dónde dejaste la escoba que te sirve de caballería?

PUNTA. ¡Non decidle esas cosas!

RAMON. ¡Callai!

PEPIN. ¿Qué malos presagios cuentas?

MENA. He visto al Nubero en los picachos del monte.

PEPON. *(Con terror supersticioso.)* ¡Lagarto! ¡Lagarto!

QUINO. *(A Puntabrava, irritado.)* ¿Por qué amparaste a esta bruja?

PUNTA. Porque dióme el antojo.

MENA. He visto al Nubero...

ROLO. ¿Pudístelo ver estando ciega? ¿Con qué ojos?

MENA. Con unos ojos que vosotros tenéis sin luz, y yo tengo aquí bien abiertos. *(Se golpea la frente.)* Con esos ojos vos conozco a tos y leo vuestros pensares. *(Extendiendo la mano.)* Ahí está Rolo, Puntabrava, Ramón; más allá Quino, Pepón y hasta el mesmo Pepín. Vos he conocido; vos he olfateao: a los buenos, por buenos; a los malos, por malos, y es que tengo unas oreyas que lo mesmo escuchan el silbio de la serpiente, que el cantar de los paxarinos.

PEPON. *(Extrañado.)* ¿Cómo me habrá conocío?

PEPIN. Yo no he hablao.

MENA. Ansina he visto al Nubero. *(Rien algunos.)* Non vos burléis, que se torna vengativo de quien d'él se ríe. *(Los que se rien se ponen serios.)* ¿Non le visteis nunca? Es un hombrín viejo y arrugao, negro como un tormento; tien los ojos pequeñacos y brillan que paecen foguerucas, y las oreyas tan grandes como las hojas de la higuera. ¡Mialma, vos digo que nunca vi cosa tan atroz! Cuando quiere facer daño tapa la luz del sol con nubes prietas, móntase, en un decir Jesús, encima de un relámpago, y sopla las nubes, las nubes se hinchan y vierten a la tierra mares de agua. El viento brama... ¡Probes cosechas!... ¡Desdichaos plantíos!... El Nubero abrásalo to: la pomarada, las patatas, las fabes, los maizales; ¡hasta el hórreo güélvese ruina que el viento lleva!... *(Todos quedan poseídos de vago terror supersticioso.)*

ROLO. ¡Calla!

MENA. *(Con extraña energía.)* Vos digo que lo he visto... Vos digo que mañana trempano, mañana mesmo subirá al pico de la montaña más alta, agarrará la primer nube que pase y soplará con toas sus juerzas encima de la vega.

PEPON. *(Aterrado.)* ¡Bruja del diablo, calla o te amagüesto!

PUNTA. Tente, home.

MENA. ¿Tengo yo la culpa?... ¿Por qué vos indisponéis con el mandón de las nubes? Daime ginebra.

RAMON. ¿Y una vez que tienes un olfato tan fino, y tó lo adivinas, no sabes, Mena, dónde está tu hijo Pachín?

ROLO. *(Aparte a Ramón.)* Non le digas que está aquí.

RAMON. *(Lo mismo.)* Haré lo que quiera.

MENA. *(Excitándose por grados.)* Al otro lao de los mares, tan lejos, tan lejos, que ni el Nubero l'alcanza; pero l'alcanza mi corazón. Mi Pachín, el dinero y la ginebra, es cuanto quiero en isti mundo. ¡Fío de mi alma! ¡Rapacín mío!

TELVA. Pachín... *(Pepón no la deja seguir, tapándole la boca.)*

RAMON. *(A Telva.)* Calla, todo llegará.

MENA. *(Animándose por grados, llegando a un estado completo de auto-sugestión.)* El mesmo día del correo, la Güestia pasó; los ojos de aquí drento la vieron... ¡era la Güestia!... *(Mena se levanta. Todos la rodean, dejándose arrebatar por la vieja.)* En un cielo más negro que mi alma vi pintá la casa del mió fío; más tarde, salieron, como vomitadas por una encañada, dos hileras de pantasmas con sudarios blancos y antorchas encendidas de luz amarilla... Las cuatro de en medio, llevaban una caja de muerto vacía, y tos, rezando, acercáronse a la casa de mi Pachín, dieron tres güeltas despaciosas en torno d'ella, y al acabase la tercera güelta... ¡Ginebra, Telva, ginebra! *(Telva la sirve automáticamente. Mena bebe.)* ¡Al acabase la última güelta, vi drento de la caja, ¡vos juro! como vos toco agora, ¡la figura del mió fío muerto! ¡Fío! ¡Fío! ¡Galanín d'esta vieya! ¿Dónde estás? ¿Dónde ti llevaron? ¡Salió la Güestia detrás de tos, desmelená y espantable, dando lamentos que ritorcían mis entrañas, y apagó las luces amarillas!...

TELVA. ¡Qué horror!

PUNTA. ¿Y si tu hijo estuviera en la aldea?

MENA. No lo dirías tú, lo dirían mis brazos. *(Quino y compañía dan muestras de la mayor contrariedad.)*

RAMON. ¡Pues está aquí, vieja!

TELVA. Está en la aldea.

PEPIN. *(Aparte a sus amigos.)* Le fueron con el cuento.

ROLO. Descachorróse el asunto.

QUINO. Avisemos a Pachín. *(Hacen mutis por el foro.)*

MENA. ¡Engañáisme! ¡Es mentira!

ESCENA VII

Ramón, Puntabrava, Mena y Telva.

PUNTA. Es verdad.
TELVA. Está de vuelta.
RAMON. Y bien rico.
PUNTA. Búscale.
MENA. *(Creyéndolo ya.)* ¿Es verdad?
TELVA. Júrote que sí.
MENA. *(Ansiosamente.)* ¿Le visteis?
TODOS. Sí.
MENA. *(Con explosión de alegría.)* ¡Bendito sea el nome del Señor! ¡Qué alegría tan grande! ¡Qué alegría, Mena! ¿Dónde está? ¡Quierlo ver! Telva, dime, ¿dónde está?
TELVA. Hace un momento salió de aquí.
MENA. ¿Dónde fué?
TELVA. *(Mirando a Ramón.)* Iba detrás de la Teresina.
RAMON. *(Cogiéndola violentamente de la muñeca.)* ¿Qué dijiste?
MENA. *(Hacia el foro.)* ¡Fío de mi alma! ¡Fío!
PUNTA. Voy a acompañarla. *(Sale con Mena por el foro.)*

ESCENA VIII

Ramón y Telva.

TELVA. *(Desprendiéndose de Ramón.)* ¡Lastimásteme! ¡Burro!
RAMON. ¿Qué dijiste?
TELVA. Que salió detrás de la Teresina, y ¡sábelo!, que la Teresina le facía cara.
RAMON. *(Furioso.)* ¡Telva!
TELVA. *(Mirando a la derecha.)* Ahí la tienes. *(Vase por la puerta de la tienda.)*

ESCENA IX

Teresina y Ramón.

RAMON. *(Volviéndose a ella.)* ¿Es verdad que Pachín Cuervo te ha seguido?

TERESI. ¡Ay, Ramonín, non sólo es verdad, sino que entró en casa, vió a mis padres, y con la mayor disvergüenza del mundo, pidióme en matrimonio!

RAMON. ¿Y tus padres?...

TERESI. Non sé, tú les conoces; alegráronse n'el alma y pienso que buscarán el modo de romper el concierto con tu padre.

RAMON. *(Dejándose caer, llorando, sobre un banco.)* ¡Ay, neña! ¿Qué dices? ¡Mátasme! ¡Sácasme el corazón!

TERESI. Non llores, que non puedo escucharte, probitín mío, non llores; destrózasme l'alma con tu lloro. Sé fuerte, galanín de mió vida, rapacín de mis ojos, sé fuerte, que nos esperan munchas lacerías.

RAMON. ¡Ah, neña! ¿Tú me quieres?

TERESI. Reviento d'amor por ti.

RAMON. ¿Y Pachín?

TERESI. Quedóse en casa; enteróse de que la Mena estaba en la aldea, y escondióse pa no encontrala.

RAMON. ¿Con permiso de tus padres?

TERESI. Sí..

RAMON. ¡Ah, neña! ¡Tus padres son malos!

TERESI. *(A punto de llorar.)* Non lo digas, nin, que son mis padres.

RAMON. ¡Probe mía!

TERESI. *(Mirando a la derecha.)* Mira, vienen por la carretera.

RAMON. *(Mirando también.)* Y mi padre con ellos.

TERESI. Vienen despacio.

RAMON. Se ocuparán de lo nuestro...

TERESI. Ansina será.

RAMON. ¡Dios mío, que to se arregle!

TERESI. ¡Virgen mía, que to se allane!
RAMON. ¿Y si non se arregla?
TERESI. ¿Qué pasará?
RAMON. ¿Qué será de nosotros?
TERESI. ¡Nin!...
RAMON. ¡Neña!
TERESI. ¡T'adoro!
RAMON. ¡Te quiero!
TERESI. Non me pueo tener. *(Con desfallecimiento.)*
RAMON. Estoy temblando, yo, que non hay home ni fiera que me faga pestañear; tiemblo, neña, como la hoja del maíz.
TERESI. De toas maneras, nin, salga lo que salga de los conciertos, mañana a las diez voy a la fuente de la Xana a llenar mi ferrada.
RAMON. ¡Neña mía! ¡Bendita seas!
TERESI. Aquí están.

ESCENA X

Dichos y el *tío Pachu*, la *tía Celesta* y *Sabino*. Los tres vienen como bajo el peso de una grandísima preocupación y sin hablar palabra.

SABINO. Aquí están los rapaces.
CELES. *(Con malos modos.)* ¿Qué haces aquí, Taresina?
TERESI. Madre, como non puedo entrar en casa...
PACH. Deja la moza, Celesta, que es bueno que se halle presente.
RAMON. *(Dirigiéndose a Sabino.)* Padre, ¿déjasme decir?...
SABINO. *(Con autoridad.)* Los fíos no tién derecho a hablar; sólo pueden en estos lances ver, oír y callar.
PACH. Estas cosas son seriucas. *(Hay una pausa en que nadie se atreve a pedir la palabra; los dos viejos se sientan el uno frente al otro; la tía Celesta permanece en pie, vigilando con ojos inquisitivos a su hija, que baja los suyos; Ramón los contempla desde el lado de su padre.)*

RAMON. *(Nervioso.)* ¡Qué caima tienen, recontro! *(Saca la petaca y ofrece a los padres un cigarrillo de a cuarto; va a dar otro a Celesta, que lo rechaza con un gruñido. Los dos viejos sacan sendas navajas y empiezan a picar los cigarrillos concienzudamente, aprovechando este pretexto para hablar sin mirarse. Ramón enciende su cigarro entero.)*

SABINO. *(Pica que pica el tabaco, y mascullando lo que dice.)* Bueno, señores, yo a lo que vengo, vengo. El oitri día díjome el rapaz que quería facer casa independiente, porque ya estaba cansao de aguantar rifirafes a los mormuraores, y yo la verdad, non dejo de comprender que son a veces abondo impertinente, anque más se me atelante que eso de los refirafes son pamplinas, y más se m'alvierte que sean los remilgos de la to Teresina los que a él le traen desaposentado. Entóncenes hice al rapaz cantar claro, y fué cuando me dijo que tenía que venir a estar contigo pa arreglar eso. Yo ya dije al rapaz lo que había de dar, que aunque non es mucho, tienen ya con qué se atopar, contando con que tú des algo la tuya. *(Nueva pausa en que el otro diplomático no sabe qué decir, hasta que al fin acaba torpemente de liar el cigarro, enciende en la lumbre que le ofrece Sabino y rompe de una vez.)*

PACH. Home, yo bien se m'alcanza que los mozacos ya están en la edá, y sobre to si miramos a lo que fumos nosotros, sería tiempo perdío metenos a predicar, porque tú caséstete bien nuevo; m'acuerdo que foi pa librar a tu hermano Prefeuto de la suerte, y yo aun no había hecho los veintitrés cuando me casé aquí con Celesta, por cierto bien novatina. ¿Cuántos años tenías tú, chacha?

CELES. *(De mala gana.)* Home, agora voy a tener en la mollera los años que tenía cuando me casé; yo sé que soy del año de Vicenta la del Cantu.

PACH. *(Reanudando el discurso.)* Pos mira, yo, com-

prendiendo toas esas cosas, bien veo que si los rapaces se tién ley, el ponese a estobalo sería en balde. *(Ante una mirada flamígera de Celesta.)* Pero yo nunca había notao na a la neña, y a más de eso, el separarse de la madre ha de sentilo, y agora más que nunca fainos buena falta, porque Celesta toa se vuelve torauras y ya no val pa ná.

SABINO. Pos yo ya le dije al rapaz que una riqueza non li podía dar, y, pa el día de la boda, quería dai la casa, porque el casao casa quiere; además una magüeta, una braquina y un par de oveyas, y la tierra que está lindando con el to prao, que pienso que darás a la tuya, y d'esa manera fai una finca reonda y se quita el demonio de los pleitos, que buenos cuartos nos costaron por causa de la carril.

PACH. *(Negando enérgicamente con la cabeza.)* Non, yo el prao non lo pueo dar, porque si lo doy, ¿a mí qué me queda? ¿Cuatro parambiales en renta que son de su amo? Y yo non quiero quedame sin na, porque Dios sabe aónde podemos llegar, y como dice el señor cura: "el que da lo que tién antes de la muerte, merez que le den con un porro en la frente". Yo, non siendo los fatos de vestir, non puedo dar otra cosa. *(Se levanta.)*

SABINO. *(Al observar el desconsuelo de los mozos, que casi se echan a llorar.)* Home, pos ya ves que los rapaces así non puen vivir; además, el mío rapaz algo más que eso merez, y tú bien lo sabes, porque ahí está Joaquina, la de Furosa, que, aunque non sea mejor, es tan buena como la tuya, sin quitar el crédito a naide.

PACH. *(Impaciente.)* Yo non quise decir que la mía fía fuera mejor nin peor que denguna, y lo que fai al caso es el que non me voy a quear en la calle, porque tú cates comenencias pa el to fío.

SABINO. *(Irritado.)* Mira, si tú penséstete que el mío rapaz, pa comer farinas, tién necesidá de venir aquí, estás engañao en más de la mitá,

porque comenensias como esas tienlas a pataes.

RAMON. *(Con desesperación.)* ¡Mátannos entre tos!

SABINO. ¡Rapaz, los homes tién vergüenza! *(Teresina llora en el hombro de Celesta.)*

PACH. Pos oye, nin: que vaiga bendito de Dios, que oveya, cuando nace el corderín, acude con el paparín, y cuando Dios amanez, es pa tos. *(Vase por la derecha.)*

CELES.. *(Tirando de Teresina, que va medio desmayada.)* Sí, sí, y el siñor cura, que al ofretorio, non publique los pregones. *(Mutis por la derecha.)*

ESCENA XI

Ramón y *Sabino.*

SABINO. Lo que ti dije, nin, y non eres mió fío si miras un menuto no más a esa rapaza.

RAMON. *(Lloroso y desalentado.)* Padre, tú non sabes de achaques del corazón; eres viejo y non ricuerdas qué cosas son los amores. ¡Mialma, te digo, padre, que sin la Taresina non pueo vivir!

SABINO. Vale más un deo tuyo que muchas rapazas como esa mosconzona. Dígote, mió fío, que non debes te rebajar más de lo que ti ha rebajao esi marrano de Pachu y la pollina de Celesta. Dígote encima, rapacín, que eres bobo dando el corazón a las mozacas; procura tú, mialma, que ellas ti lo den a ti primero.

RAMON. ¿Tú qué sabes?

SABINO. Sé de una que te convién: Juanuca, la de los cabos; daila su padre con muchas ganas y con mil pesetas encima, y dígote, pa que lo sepias, que más vale una feria que veinte mercaos. *(Vase por la izquierda. Ramón da muestras de desesperación.)*

TELVA. *(Aparte, saliendo de la tienda.)* ¡Probitín! ¡Non lo merez, non, esa rapaza del diablo!

ESCENA XII

Dichos y *Puntabrava*, que viene agitadísimo por el foro. Ramón le abraza.

PUNTA. Non me digas nada, Ramón, que ya sé lo que pasa; esti enterao de to. ¡Puño! Y escúchame agora. Limpia esas lágrimas y prepara el vardasco, que a vardascazo limpio espantarás las moscas que quien se comer la miel de tus amores.

TELVA. ¿Qué pasa?

RAMON. ¿Qué hay?

PUNTA. Que los gochos de Quino, Pepón y compañía, como están pagaos por Pachín, y como no son homes pa nosotros, avisaron a los mozos de la Corrada, y entre ellos a Miguelón, que ya sabes qu'es juerte como un roble, ¡puño!

RAMON. ¡Mialma, m'alegro, Juan, ansina desfogaré la rabia!

PUNTA. Y yo, ¡puño!, que los canallas hiciéronme correr agora mesmo.

TELVA. *(Santiguándose.)* ¡Juasús!

PUNTA. *(Furioso.)* ¡Marranos! ¡Veinte homes contra uno! ¡Puño!

RAMON. Cuenta.

PUNTA. Llevaba yo a la Mena pa que encontrase al puerco de su hijo, y como esa tropa de bandíos empeñóse en que no lo encontrara, saliéronme al encuentro con palos y piedras. Con decirte que tuve que correr, dígotelo to.

RAMON. ¡Cobardes!

PUNTA. Tuve que esconder a la probe Mena en mi hórreo, que si no me la matan esos desalmaos, y en el hórreo está vomitando ternos y más ternos. Telva.

TELVA. ¿Qué?

PUNTA. Llévale a Mena d'alguna cosa pa que coma. Está esfamiada la infeliz, ¡puño! Y no digas a naide donde está escondía.

RAMON. Trai un vardasco, Juan.

PUNTA. *(Dándole un garrote.)* Esti es bueno. Telva.
TELVA. ¿Qué más?
PUNTA. Trai la mi cayada. *(Telva le trae la cayada, que Puntabrava blande con fuerza.)* Si me diz algo Miguelón, li daré la cayada por respuesta.
TELVA. *(Alarmada.)* ¡Ahí vienen! *(Métese en el parador.)*
PUNTA. Vista y puños, Ramonín, que si a Miguelón li rompes la mollera, acabáronse los guapos.
RAMON. Veráslo.
PUNTA. Dicen que han de torgarte.
RAMON. ¡Torgarme! Reiría, Juan, si non fuera por mis pesadumbres.
PUNTA. ¡Alerta, Ramón!
RAMON. Ya l'estoy.

ESCENA XIII

Dichos y *Miguelón, Pachín, Cuervo, Rolo, Quino, Pepón, Pepín y mozos,* armados de terribles garrotes. Algunos avanzan detrás de Pachín y de Miguelón, que se adelantan en actitud provocativa. Puntabrava y Ramón quedan sentados donde estaban dando muestras de la mayor indiferencia.

PUNTA. Alantre tos.
MIGUE. Que Dios vos ayude.
RAMON. Que Dios vos confunda.
PUNTA. Bástome yo para confundilos.
RAMON. ¡Hola! ¿Está aquí Pachín Cuervo?
PACH. *(En el centro de la escena.)* Aquí estoy, y vengo a decir a alguno de los que me oyen que renuncie, por las buenas o por las malas, a la que llama su novia, porque esa rapaza será mi mujer antes de quince días.
RAMON. *(Irónicamente.)* ¿Y pa eso, Pachín, vienes con los mozos de la Corrada? ¡Váigame Cristo! ¿Sabes que tiés alma? Y tú, Miguelón, ¿a qué viniste?
MIGUE. A decir lo mesmo que diga Pachín y a facer lo mesmo.

RAMON. Parezme a mí que en la Corrada se acabaron los mozos valientes, aquellos mozos que en las romerías llevaban la montera terciá y el corazón en su sitio, los que colgaban de las casas de las neñas el ramo de carbayo, los que non se fartaban de castañas y sidra, nin de echar la presona con las mozas; acabóse ya la casta y si alguno queda es bueno pa hilar, pero non para dar palos; tién los focicos buenos pa comer boroña, non para dar nin recibir puñadas. ¡Denguno, mialma, tié coraje pa mirar tranquilo los ñudos del mi verdasco!

ROLO. *(A Miguelón.)* No consientas eso, Miguelón, que aquí me tienes.

RAMON. Dígote, Miguelón, que paez mentira que empleés tu juerza en defender a Pachín Cuervo, esi avichucho, que está temblando agora, esi gocho que reniega de su madre.

PACH. Poco a poco...

RAMON. Tiés el alma como tu apellio, cerdo. ¿Echas a tu madre y quiés tomar esposa, sapo? ¿De ónde vienes? ¿De ónde saliste, víbora? ¿Y eres tú, canalla, el que quiere robarme la mi neña? ¡Non eres home para ello! ¡Non tienes cuayada para el caso!

PACH. Lo soy.

RAMON. *(Blandiendo el garrote.)* ¡Mialma, m'alegro, porque ansina te mato!

PUNTA. *(Lo mismo.)* ¡Y yo pago el funeral, puño!

MIGUE. ¡Basta de roncas!

RAMON. ¡Mozos de la Corrada, dicir por toas las aldeas del concejo, que Teresina, la de Celesta, la rapaza más cuca y más melguera, es la neña que quiere Ramón Fierro!

PUNTA. ¡Muera la Corrada!

MOZOS. ¡Muera la Ribera! *(Entáblase una verdadera batalla campal mientras cae el telón. Ruedan vasos y botellas a los garrotazos de los contendientes.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Representa la escena un verde prado en el punto de unión de dos montañas, coronadas por castaños y pinares. El segundo término, al foro, está limitado por una valla natural de helechos y maleza, y detrás de esta valla adviértese el paso de la carretera. A todo foro se ve una florescente vega sembrada de maizales, que bañan las aguas del río Nalón, cuya orilla frontera aparece bordeada por una hilera de robustos álamos que se destacan sobre un horizonte de montañas azules salpicadas de blancos caseríos. En primer término, a la derecha, se ve el hórreo de Puntabrava, y a la izquierda se descubre la fuente de la Xana, fuente misteriosa y poética, sombreada por rosales y laureles. Un chorrito de agua brota de la peña viva. Dos senderos conducen a la escena: uno que desciende serpenteando de la montaña de la izquierda, y otro que viene del foro, como partiendo de la carretera, que pasa por el hórreo y continúa por la derecha. Es un espléndido día. Viva claridad de sol inunda el paisaje.

ESCENA I

Blasa, Bastiana y Pepa, al lado del hórreo.

BLASA. ¿Non sabéis una cosa?
BASTIA. Tú dirás, Blasa.
BLASA. Que Pachín Cuervo se llevará la Teresina.
PEPA. Por mí ya puede la llevar onde le plazca.
BASTIA. Sus verdugones y cardenales le cuesta; molióle Ramón el cuerpo como si fuera el trigo de las eras.
BLASA. ¡Probe Pachín!
PEPA. De na le sirvieron las riquezas pa librase de la paliza.
BASTIA. La verdad es que Ramón es muy burro.
BLASA. Pero un burro bien guapo. ¡Ansina me llevara a cuestas toa la vía!
BASTIA. Hubiera yo preferido a Pachín, que es rico, y más vale blanca de paja que maravedí de lana.
PEPA. Pues a falta de ricos, prefiero un probe, que la moza que no casa presto se abrasa, y la mujer no tiene más guisao que el matrimonio.

BLASA. Claro está que, faltando los ricos, con los probes habremos de folgar.
PEPA. Hasta los probes están escaseando. Non sé qué va a ser de las mozas casaeras.
BLASA. To el ganao macho sale pa las Américas.
BASTIA. Pa buscar fortuna, que a lo mejor no encuentran.
PEPA. ¡Probes de nosotras!
BLASA. Y se quean aquí los viejos, los bobos, y las mujeres pa trabajar la tierra.
BASTIA. Y los que vuelven, vienen viejos y llenos de toraúras.
PEPA. Por eso salen de la aldea tantas amas de cría.
BLASA. Agora tenemos a la vista un rapaz como Ramón, que quedará vacante.
BASTIA. ¿Lo quisieras pa ti, Pepa?
BLASA. ¿Pa ti sola?
PEPA. ¡Claro! No voy a quererlo pa las tres.
BASTIA. Yo voy a pedille a San Antonio que mande mozacos pa escoger.
PEPA. Yo voy a pasar el deo por la rueda de la fortuna.
BLASA. Yo voy a buscar a Mena pa que me diga mi suerte.
BASTIA. Y yo a Puntabrava pa tocalle la chepa.
PEPA. *(Mirando al foro.)* Pos ahí le tienes. *(Puntabrava asoma por la vereda del foro, con las manos ocupadas por un pella de manteca y varios quesos.)*
BLASA. ¿Vamos a reirnos?
BASTIA. } Vamos.
PEPA. }

ESCENA II

Dichas y Puntabrava.

BLASA. Que Dios te ayude, Puntabrava.
PUNTA. Pa bregar con vosotras mejor me ayudaría el diablo. *(Las mozas le rodean.)*
BASTIA. ¿Adónde vas, galanín?

PUNTA. Al hórreo, a llevar esta manteca y estos quesos.
BLASA. ¿Pa qué no te llevas mi corazón, que también es manteca?
PUNTA. ¡El mío sí que es manteca pura!
BLASA. ¿Pa qué non me la das?
PUNTA. Porque me darías el queso, neñina, y no me conviene el cambio. *(Las muchachas le interceptan el paso, de modo que el hombre, con las manos ocupadas, no puede menearse.)*
PEPA. *(Echándole el brazo por encima del hombro.)* ¡Qué guapín estás, Puntabrava!
PUNTA. ¡Carantoñera!
BASTIA. Júrote, Juanín, que toas las noches suaño contigo.
BLASA. *(Pegajosísima.)* ¡Váigame Dios y cuánto te quiero! *(Entre las tres le tienen abrazado.)*
PUNTA. Rapacinas, debíais mirar, antes de tratarme ansina, que tengo las manos ocupadas.
BLASA. Por eso mesmo nos propasamos, borriquín.
BASTIA. ¡Cómo se te cae la baba!
PEPA. ¡Tiés el focico mojao!
PUNTA. ¡Cómo he de tenelo! ¡Puño!
BLASA. ¡Déjame te limpiar con el pañuelo! *(Le limpia, haciéndole daño.)*
BASTIA. No te enfurruñes, preciosín. *(Hay que advertir que Puntabrava es feo como un tiro.)*
BLASA. Te queremos mucho *(Las mozas ríen.)*
PUNTA. Ten cuidao, Bastiana, que si el tu novio se entera...
BASTIA. ¡Noramala mi novio!
PUNTA. ¿Qué mormuras, Pepa?
PEPA. Que muero por ti.
PUNTA. ¿Entóncenes, qué hacías la otra tarde por los maizales con Chinto? ¿Rezar el rosario?
PEPA. ¡Qué cosas tiés!
PUNTA. ¡Tú sí que tiés cosas!
BLASA. ¡Yo quiero ser tu mujer!
BASTIA. ¡Y yo lo mesmo!
PEPA. ¡Y yo!
PUNTA. Non, rapacinas, ¿pa folgarse entre los maizales con el primero que se topara? Non, neñinas,

que tocaría los cielos con la joroba. *(Las muchachas ríen y retozan, pegando a Puntabrava pellizcos y sobándole las espaldas.)*

ESCENA III

Dichos y *Cuatro Viejas,* que suben trabajosamente por la vereda del foro a lo alto de la montaña de la derecha. Una va cargada de leña, otra de hierba recién segada, otra de guadañas y garabatos; todas llevan en la boca cigarrillos encendidos.

VIE. 1.ª ¡Cuidao, Blasa, que ansina empecé yo, y nació luego mi Polín!

VIE. 2.ª Alegraise, neñinas, que ya vendrán los trabayos.

VIE. 3.ª Y los pesares.

VIE. 2.ª ¿Pa qué no lleváis el gadaño?

VIE. 1.ª ¿Y levantáis hierba con nosotras?

PUNTA. Ya me levantan la paciencia, güela. *(Van saliendo una a una. De las cuatro, dos hacen mutis por lo alto de la cuesta.)*

VIE. 2.ª Mal ganado es de guardar las doncellas por casar.

VIE. 3.ª *(Haciendo mutis.)* Un asno entre muchas monas, cócanle todas.

VIE. 4.ª *(Haciendo mutis.)* Dejai, loquinas, la joroba de Puntabrava. *(Al oír el aviso, las muchachas dejan a Puntabrava con gran algazara.)*

ESCENA IV

Dichos menos las *Viejas.*

PUNTA. *(Con enfado cómico.)* ¡Ah, puño! ¿Conque los mimos eran pa sobarme la chepa? ¡Ya vos arreglaré, mosconzonas! ¡Puño y repuño, que si pa otra vos acercáis, vos daré de mocadas en el focico de torta que tenéis!

BLASA. *(Acercándose mucho, mientras las otras se alejan.)* ¡Non, mialma! ¿A que non me das una mocada? *(Le presenta la cara.)*

PUNTA. Daríate un besiquín si te dejaras.
BLASA. Que se te derrite la manteca. *(Vase alegremente con las otras.)*
PUNTA. ¡Condenadas! ¡Mosconzonas!

ESCENA V

Puntabrava y *Telva,* por la izquierda, desgreñada y sucia.

PUNTA. Telva.
TELVA. ¿Qué manda usted?
PUNTA. Que subas al hórreo este queso y estas mantecas.
TELVA. Vengan. *(Toma el queso y las mantecas.)*
PUNTA. ¿Y Mena?
TELVA. Almuerza.
PUNTA. Pos ya sabes: procura que encuentre a Pachín, y cuando lo encuentre, que con él se vaya, que pa eso es la su madre.
MENA. *(Saliendo del hórreo.)* Telva.
PUNTA. Ya sabes lo que te encargo.
TELVA. Lo sé, mostramo.
PUNTA. Adiós. *(Vase por el foro.)*
MENA. *(Bajando del hórreo.)* ¿Telva, onde ti metes?
TELVA. *(Después de bajar rápidamente del hórreo.)* Aquí me tienes, güela.

ESCENA VI

Telva y *Mena.*

MENA. *(Sentándose en una piedra con que tropieza.)* Hace un día guapo, ¿verdad? Siento que el sol calienta un poquitín
TELVA. Sí, el día es bien guapo, Mena, pero Telva está triste. *(Se sienta al lado de Mena.)*
MENA. Pos hay que estar gozosa, fía; yo lo estoy, porque espero ver, de un menuto a otro menuto, a mi Pachín querío. Dez que me dijeron que estaba en la aldea blinca mi alma de alegría.
TELVA. ¡Probitina!

MENA. Lo que non me cabe en la mollera es por qué non viene a ver a so madre.

TELVA. Dijéronle que eres bruja.

MENA. ¡Malvaos! ¡Ya sé cómo risoplan los malditos! ¡Si no es por Puntabrava, que me escondió en el hórreo, hubiéranme matao a berganazos! ¡Bestias! *(Tocando los brazos de Telva.)* Pero estás delgadina. ¡Qué flaca estás, Telva! D'algún mal espíritu t'encuentras agüeyá. Dígote, neñina, que non paez sino que la guaxa te sorbió.

TELVA. Non lo digas, Mena, que siento calambres de mico fasta en los nervios de mis güesos.

MENA. ¡Probe rapaza! ¡Qué flaca está!

TELVA. *(Quejándose levemente.)* ¡Ay!

MENA. ¿Qué te duele, neñina?

TELVA. El corazón y la caja del pecho.

MENA. ¿De qué?

TELVA. Non sé.

MENA. Entós será "mal de filu", que es un mal que non cura dengún doctor. Si quiés saber si lo es, sigue mis conseyos: toma un cordón que tenga nueve ñudos, líastelo al pescuezo bien apretao, y si por casolidá a los nueve días aflojase el cordón, jurar puedes que tiés "mal de filu". Entós si quiés te curar, queando sana lo mesmo que un figo, rezas un pater noster, y aluego quemas el primer ñudo, al segundo día quemas l'otro ñudo, y ansina sigues hasta quemarlos tos, y mientras quemas los ñudos, güeno será que la tu madre rece: "Por donde va el filu, vaya el mal de mío fíu."

TELVA. Nin tengo ese dolor, nin madre tengo, güela.

MENA. Entós, ¿qué ti pasa?

TELVA. Duéleme el pecho porque estoy amoriada, porque muero de celos y de pesadumbres.

MENA. ¡Probe rapaza! ¡Malo será quien te faga sofrir d'esta manera; pero aquí tiés a Mena, neña, que t'ayudará!

TELVA. ¿Cómo?

MENA. *(Excitándose.)* Si la Xana encantada d'aques-

ta fuente encendiera en el cráneo de mi cabeza la llama de oro, presto lo sabrías, pero... ¡calla! *(Pausa; se interrumpe como escuchando un ruido misterioso.)* ¡Telva!

TELVA. *(Dejándose sugestionar.)* ¿Qué socede?

MENA. Quiziás un buen presagio.

TELVA. ¿Cuál?

MENA. ¿No oyes?

TELVA. *(Parándose a escuchar.)* ¿Qué?

MENA. ¿Qué hay aquí, del lao de mi siniestra mano?

TELVA. La carbayera, güela.

MENA. Ya lo decía yo; escucha bien, neñina, afila las oreyas. ¿No escuchas entre el gorgolitar de los páxaros y el agua que s'esnidia, el zumbío de las abejas y el ri-ri de los grillos; no escuchas, rapaza, el canto de un cuco?

TELVA. *(Estúpidamente fascinada.)* Me paez que sí...

MENA. Pos ese es tu presagio. Daca tus maninas y dí conmigo con toa tu alma...

TELVA. ¿Qué?

MENA. Lo que yo vaya diciendo. *(Coge la mano de Telva y pregunta al paisaje.)*

Cucuellin del rey...

TELVA. Cucüellin del rey...

MENA. Paliquín de escoba...

TELVA. Paliquín de escoba...

MENA. ¿Cuántos años faltan
para la mió boda?

TELVA. ¿Cuántos años faltan
para la mió boda? *(Leve pausa.)*

MENA. Calla, Telva. ¿No oyes?

TELVA. Parez que diz "cu-cu"...

MENA. "Cu-cu"... Uno solo, un solo cucuello ha respondío, y eso quier dicir que casarás pronto.

TELVA. ¿Con quién?

MENA. Muchas cosas quiés saber.

TELVA. ¿Con quién, Mena?

MENA. ¿Ti paíce poco, condená, lo que ya deprendiste?

TELVA. Non, güelina; es que yo quiero me curar el mal que me mata. Quiero que cambie por buena suerte mi suerte perra.

MENA. ¿Quieres buena fortuna?

TELVA. Sí.

MENA. Pos mira: antes y con antes de que Dios amanezga, el día de San Juan vienes callandico a la fuente de la Xana, y fíjate bien, neña, que por un momento, en lo que brilla un relámpagu, al riscar el alba, han de florecer encima el agua unas florucas muy guapas; entóncenes tú, con la presteza con que el ferre coge al paxarín, agarras las florucas, cuida de que no se te vayan, y bébelas de presto, que como llegues a las beber, el galán que tú adoras vendrá te buscar, y de allí pa alantre serás dichosa n'isti mundo y n'el otro.

TELVA. ¡Ay, Mena! Con tanta ciencia como tienes, ¿cómo no pudiste te curar la ceguera?

MENA. ¿Sabes con qué me volvería la vista?

TELVA. Non sé.

MENA. Con unto de sangre caliente de pichón negro, sangrao debajo del ala izquierda.

TELVA. *(Atónita.)* ¡Qué cosas!

MENA. Quédase una como si nunca hubiera estado ciega. Mano de santo.

TELVA. Mialma te digo, Mena, que no he de parar hasta encontrar el pichón negro que dices. Aunque mucho se me alvierte que será trabajoso de buscar.

MENA. Pero non bastaría; tié que tener otras siñales.

TELVA. ¿Cuáles son?

MENA. ¡Si las digo pierden la virtú! *(Desde las palabras anteriores se oyen los cascabeles de un coche que se aproxima.)*

TELVA. *(Aproximándose al foro.)* Viene un coche.

MENA. Telva, no me dejes sola. *(Telva se oculta.)*

PACH. *(Dentro, al cochero.)* Espérame con la cesta en el hórreo de Lucas. *(Telva vuelve presurosa al lado de Mena.)*

ESCENA VII

Dichas y *Pachín Cuervo.*

TELVA. *(En voz baja a Mena.)* Es Pachín.
MENA. *(Con alegría.)* ¿Mió fío?
TELVA. Sí; pero calla, ven aquí, que no te vea; yo te lo traeré. *(La oculta detrás del hórreo.)*
PACH. *(Después de subir por el sendero del foro.)* ¿Sabes si Teresina ha estado en la fuente? *(Telva calla, dejando que se acerque al hórreo todo lo posible.)* ¿Te volviste muda?
TELVA. *(Agarrándole de un brazo y tirando de Mena repentinamente.)* Non, pero vino la madre de usté. *(Pachín, sorprendido, quiere escapar.)* ¡Aquí lo tienes, Mena!
PACH. ¡Suelta, Telva!
MENA. *(A tientas.)* ¿Dónde?
TELVA. Aquí.
MENA. *(Agarrando a Pachín y abrazándose a él; éste vuelve la cara con repugnancia.)* ¡Fío de mi vida! ¡Neño de mis entrañas! ¡Galanín mío! ¡Júrote que drento de mi mollera hasta los pantasmas de la Güestia dan volteretas de contento! *(Al notar el desvío de Pachín.)* ¿Por qué non me besas, por qué non me abrazas? ¡Eres frío como la nieve del monte! *(Pachín la rechaza.)* ¿Qué daño te fice pa que ansina me trates?
PACH. *(Dando escape a su furor.)* ¡Maldita sea mi suerte! ¡Encontrarme con esta vieja! ¡Telva! ¡Me pagarás esta emboscada!
MENA. *(Atónita.)* ¿Pero qué dice esti home?
TELVA. *(Aterrada.)* ¿Pero quién es esta fiera?
PACH. *(Tratando de escapar.)* ¡Soy quien soy! ¡Dejadme que me vaya!
MENA. *(Centuplicando sus fuerzas.)* ¡No, eso no, que te asujeto, porque tengo uñas como el milano y dientes como el jabalí! ¿Eres mió fío?
PACH. *(Cambiando de actitud y turbándose ante la pregunta.)* Yo...

MENA. ¿Por qué tiembla tu cuerpo? ¿Quién eres? ¡Dime quién eres! Porque tú non eres mió fío.

TELVA. Sí lo es, Mena.

MENA. ¡Vos estáis burlando de una probe ciega!

TELVA. ¡Es Pachín!

MENA. ¿También tú lo dices?

PACH. *(Hipócritamente.)* Sí, lo soy.

MENA. ¡Mentira! Mió fío non habla así, nin tién esa voz.

PACH. ¿Si no me has visto desde niño, en qué conoces que no es mi voz?

MENA. En que non sale de dentro del alma. Acércate. Telva, ¿estás aquí? *(Sujetando a Pachín.)* Dime, Telva, ¿tiene esti home los cabellos prietos?

TELVA. Non, güela.

MENA. ¡Ah! *(Pachín hace señas a Telva para que mienta; ésta se sorprende.)*

TELVA. *(Mirándole con fijeza.)* Son rubios como una panoya...

MENA. ¡Ya!... ¿Tiene los ojos negros, negros como la endrina?

PACH. *(A Telva.)* ¡Calla!

TELVA. No, Mena; los ojos de esti home son claros y lucientes como de lobo.

MENA. ¿Entós quién es? ¡Porque esti home non es mió fío! ¿Quién es?

TELVA. *(Con energía.)* ¡Non, usté non es Pachín!... ¿Quién es usté?

MENA. Habla pronto, ¿quién eres?

PACH. *(Mirando con desahogo a todas partes.)* ¡Calma, no griten!

TELVA. ¿Quién es usté? ¡Porque usté non es Pachín Cuervo!

PACH. *(Después de dudar un momento.)* Es verdad, no lo soy. *(Las dos mujeres quedan extrañadísimas.)*

TELVA. Entonces, ¿por qué tomó usté el nome de Pachín Cuervo?

PACH. ¡Silencio, Telva! ¡Y suélteme usted, Mena! Es cierto que no soy Pachín, pero también lo es que soy su amigo.

MENA. *(Soltándole.)* Habla.

PACH. Soy, vamos al decir, su socio. El es como si fuera yo mismo y yo como si fuera él. Para asuntos que a él le convienen me ha enviado a mí, con poderes privados y hasta con su propia documentación. Tengo que hacerle unos cuantos servicios, exponiendo muchas cosas, y esto es todo.

MENA. ¿Pero vive mió fío?

PACH. Sí, en América.

MENA. ¿Y se acuerda de mí?

PACH. ¡Mucho!

MENA. ¿Y me quiere?

PACH. Con el alma.

MENA. Entós güelvo a estar contenta. Ya decía yo que mió fío non vendría tan presto por la aldea. ¡Maldita visión la de la Güestia y cuántos malos sudores fízome pasar! ¡Ya lo decía yo, vive mi Pachín!

PACH. Vive.

MENA. Con él, con dinero y con ginebra soy la emperatriz de las montañas; gústame el dinero, gústame mucho. Y dime, tú, quien seas: ¿eres su amigo?

PACH. Repito que sí.

MENA. ¿Y non te ha dicho nada pa su madre?

PACH. *(Saca unas moneditas de un cinto y se las da.)* Que le diera estas monedas de oro.

MENA. *(Con alegría loca.)* ¡Oro! ¿Es verdad, Telva, que me ha dado oro?

TELVA. *(Sombría.)* Sí, es oro.

MENA. ¡Bendito sea Dios! ¡Cuánto dinero! ¡Non será mió fío, pero se porta como tal! *(Ansiosamente.)* ¡Daca dinero, mucho dinero, que ansina no me apedrearán por los caminos y comeré, y beberé, y tendré ginebra, y fumaré tabaco!

TELVA. Entóncenes, ¿quién es usté? ¿Por qué engaña to un pueblo? ¿Por qué quiere se llevar una rapaza con un nome que no es el suyo?

MENA. ¡Oro, mucho oro!

PACH. No lo puedo decir. Si te callas, Telva, te recompensaré bien.

MENA. Eso, Telvina; non desprecies la fortuna, que una sola vez se presenta en esta vida.

TELVA. Pero, Mena, ¿cómo te conformas tan de presto?

MENA. ¡Ay, neñina! Si el corazón fuera de acero non lo venciera el dinero. Hame dado oro, y el oro es vida.

TELVA. ¡Pos yo non lo quiero! Porque aunque probe, non soy mala rapaza; vos delataré, diré que usté no es Pachín Cuervo.

MENA. Naide te creerá.

PACH. Hasta la misma Mena diría que soy su hijo.

MENA. ¡Con oro y con ginebra, mialma que sí! ¡Non merez otra cosa la gente que me apedrea!

TELVA. ¡Usté es malo!

PACH. ¿Y qué adelantarías? ¿Que Teresina se case con Ramón?

MENA. Non seas bestia, rapaza; escucha a esti home, que nos trae la felicidá. *(Se oye rechinar una carreta.)*

PACH. ¡Vaya, vaya, esto terminó! Piensa, mujer, que te conviene muy mucho marchar de acuerdo conmigo y hacer cuanto yo te mande. ¿Estamos conformes? *(La carreta se aproxima.)*

MENA. Canta una carreta.

PACH. Sí, se acercan, viene gente. Vamos al prado del tío Pachu, que por allí no pasa nadie y podemos hablar libremente. Vamos, mujer.

MENA. Vamos, Telva, daca la mano, para que non tropiece. *(Pachín marcha delante.)* Y has caso a esti home, que un buen genio lo trae por aquestas montañas. *(Hacen mutis por la izquierda. Telva va con la cabeza baja.)*

ESCENA VIII

Sabino, que baja la cuesta de la izquierda. *Ramón*, que viene con su carreta, cargado de hierba, por el foro.

SABINO. *(Desde lo alto.)* Nin.

RAMON. *(Desde la carretera.)* Padre.

SABINO. *(Llegando a escena.)* Dábame el corazón que por aquí vendrías.

RAMON. Y non te equivocaste.

SABINO. ¿Vienes pa ver si hablas a la Teresina?

RAMON. Dices la verdad; espero a que venga a llenar la ferrada. *(Se sienta al lado de la fuente.)*

SABINO. ¿Y vienes a hora fija? ¿Luego es plan convenío?

RAMON. Parezme que también diste en el clavo.

SABINO. ¿Estorbo, entonces?

RAMON. Non, padre, tú no estorbas nunca.

SABINO. Pos ya que no estorbo, sientome a tu vera. *(Lo hace.)* pa ver si pueo t'aconseyar d'algo, que faite buena falta. Tu ya sabes, porque de rapacín te lo enseñé, que una virtú de home prudencioso es escuchar los conseyos de los mayores, anque los tales conseyos, por ser verdaderos, amarguen. Asín, tú tiés que me perdonar si te fago daño al te aconseyar, que quien amonesta ayuda y non denuesta, mió fío.

RAMON. Dígote, padre, que puedes decir aquello que más te plazca.

SABINO. Mió fío, otra virtú de home es facer peazos las sos pasiones dacuando f'al caso. Esto tamién ti lo hi enseñao. Cierto es que el corazón amoriao va pa lantre como una mula desbocá, pero tamién lo es que el cochero de esa mula, que es la mollera, ha de tirar de las riendas denantes que la bestia arrastre coche y cochero a un despeñamiento.

RAMON. Bueno, padre; entiendo lo del coche y la mula. Lo que non se me atelanta en adónde vas con el carro.

SABINO. Mira, nin; una de las cosas feúcas de la vía, y esto no te lo hi enseñao, es que el home probe, por nacer sin blanca, está destinao n'el mundo, non a se comer la carne, si non a roer los güesos, y gracias que los haiga. Ansina, mió fío, sale verdaero el reflán que diz: "Levántala uno y cázala otro." ¿Quién la levanta? El perro: es un dicir, el probe. ¿Quién se la

lleva? El amo, es un dicir, el que tié su cómo y su porqué pa se la llevar.

RAMON. Pensatible y silencioso te estucho, padre. Eso lo dirás por el amo que come el suor a los trabayadores, o por los ricos que gozan lo que sufren los probes; y si es ansina, entendíos estamos; pero piensa, mió padre, que Dios es güeno, y ansina como a los ricos da pavos y pichones pa que se farten, a los probes da otras felicidaes, y en la más grande d'isti mundo, que son las mozacas, las reparte con mano tan generosa, que a lo mejor un destripa-terrones, como yo lo soy, se lleva una reina en majencia, como lo es Teresina. Ya ves que llevai a Teresina non es roer un güeso.

SABINO. *(Meneando la cabeza.)* ¡Probe nin! Tú non te llevarás a Teresina.

RAMON. ¡Padre!

SABINO. Non te la llevarás, porque ha entrao un rico en competencia, y dígote más: tú, como home honrao, non puedes la casar.

RAMON. ¡Tú delirias!

SABINO. ¿Pero tú non comprendes, rapacín, que esa mozaca tié padre? ¿Tú non miras que casando con Pachín es pa ellos el premio gordo, y casando contigo es el trabajo y la miseria? Además, Teresina es muy rapaza, adora a sus viejos, y tarde o trempano, faciendo del corazón una torcía, marchará con el rico fuyendo de la probeza. Tú levantaste la caza y matóla otro. ¡Probe rapaz!

RAMON. Non me digas eso, padre, non me lo y digas, que de te oír, esti prao tan guapo me paez un cimenterio. ¡Si tal aconteciera, si la mi Teresina fuera pa otro, júrote que non valía yo más por esti suelo; marchaba pa las tierras de Castilla, pa ganar, segando, la boruña, o pa morir esfamiado!

SABINO. ¡Ingrato! ¿Y yo?

RAMON. Es verdad. Perdón, padre; pero yo non pueo vivir sin la mi neña... ¡y nos hemos de casar!

SABINO. Prefeutamente. ¿Y tú non sabes, mió fío, que dispués de casao vien un tiempo en que el encantamiento güélvese fumo y con los trabayos vienen lacerías? ¡Ay, mió fío! Entóncenes tu mujer, sus padres, el señor cura y hasta tus vecinos, tos dirían: "Esi burro quitó a esa neña su porvenir y la vejez de sus padres." Y lo mesmo la neña que los padres te mirarían como enemigo que de un manotazo llevóse su bienestar. ¡Probe nin! ¿Tú non sabes que detrás de los amores vienen los dolores? ¿Tú non sabes que donde no hay farinas, güélvese todo mohina? ¡Acabóse el tiempo, queridín, de contigo pan y cebolla!

RAMON. ¡Padre, non digas, non digas más! ¡Que me estás matando, que si non fueras tan güeno diríate que por qué me trajiste al mundo siendo probe!

SABINO. Por lo mesmo que tú quieres traer otros desgracíos, por la ceguera del corazón.

RAMON. ¿Y tú crees, padre, que Teresina me dejaría?

SABINO. Vamos a ver: ¿tú qué le ofrez a Teresina?

RAMON. Amor.

SABINO. Y Pachín, ¿qué le ofrez?

RAMON. Dinero.

SABINO. ¿A quién alcanza el amor? A ella sola; y cuando se acabe el encantamiento, a naide. ¿A quién alcanza el dinero, que es fartarse de buenas cosas? A toa la familia; y Teresina, Ramón, es buena fía de familia. Vamos a ver: ¿tú, en conciencia, te casarías con Teresina, contra sus padres, diciéndote ella: "Fago peazos la alegría de unos viejos, la mi suerte, y to por ti"?

RAMON. ¡Home, si ella echábame en cara...!

SABINO. *(Levantándose.)* Si non de palabra, agora mesmo revienta de pesar porque no tiés dinero, y eso basta. Mió fío, hay que ser home y tener fuerzas pa facerse un ñudo en el corazón cuando hace el caso. *(Se oye una voz lejana como cantando.)*

RAMON. *(Vivamente impresionado.)* ¡Padre, me paez que viene!

SABINO. Entós ti dejo, y piensa, nin, lo que te hablé en conciencia. *(Vase por el foro llevándose la carreta.)*

RAMON. *(Llorando.)* ¡Partióme el corazón!

ESCENA IX

Ramón; luego, *Teresina.*

TERESI. *(Cantando dentro hasta que aparece por lo alto de la cuesta con la herrada en la cabeza.)*

Levántate, morenita;
levántate, resalada;
levántate, morenita,
que ya viene la mañana.
¡Levántate! *(Apareciendo.)*
que ya viene la mañana,
la mañana va viniendo.
¡Cómo descansa la neña
en los brazos de su neño!
¡Levántate!

RAMON. *(Embelesado.)* ¡Paez que anidan xilguerinos en su garganta!

TERESI. *(Bajando.)* ¡Nin!

RAMON. ¡Non bajes, non bajes tan aina!

TERESI. Non tengas mieo, que hasta las piedras me conocen.

RAMON. Contenta vienes, mi neña.

TERESI. ¿Por qué? ¿Porque cantaba?

RAMON. Sí.

TERESI. *(Sonriendo.)* Es que canto pa dormir mis penas.

RAMON. ¿Ríes?

TERESI. ¡Ya lo creo! Bastante lloro en casa. ¡Por Dios te pido, mió vida, que non pongas largo el focico! ¿Non ves que si dejamos marchar un menuto de felicidá ese menuto non güelve?

RAMON. ¡Si estoy esmanganillao de pena, neña mía!

TERESI. Déjame colocar la ferrada debajo del caño del

agua. Prevéngote, nin, que me dejes marchar cuando se llene; si non, podrían imaginar que estamos juntos. *(Coloca la herrada debajo del chorro.)*

RAMON. ¡Válgame Dios, Teresina, y qué guapa estás! ¿Qué mucho que yo pierda la mollera cuando ti veo, si toas las gracias nacieron pa juntarse en ti? *(Con profunda tristeza.)* Neña mía, un hombre fachendoso y rico, envidiando la fortuna de un probe ha venío pa te llevar a lejanas tierras.

TERESI. Non lo digas, nin...

RAMON. Pa te llevar, lejos de estos campos queríos, a ciodaes donde hay cafés, treatros y trenvías, y casas con güenas mesas y güenos vinos. Pos mira, mi neña, anque habitaras palacios y durmieras sobre almohadas de oro, llorarías a tu aldea, llorarías a tu nin...

TERESI. Non sigas, que m'atristaya oírte.

RAMON. *(Apasionadamente.)* No escuches, non des oído, por amor de Dios, a palabras que ti hablen de riquezas sin amores. Oyeme a mí, neñina, que soy más rico que tos los siñorones, si te tengo a ti. Soy probe, pero puedo ti dar una casina en la aldea, un marrano en el cubil pa que juntes el focico con buen tocino, una braquina y unas oveyas, y un lar con la boroña caliente en la masera. ¿Qué mayor riqueza? Nos levantaríamos, neña, al riscar la mañana, trabayaríamos gozosos, viendo blincar el ganao contento y farto. Tu nin marcharía detrás del arao, labrando las eras y levantando hierba con el gadaño; veríamos la tierruca, regá del nuestro suor, producir patatas, espigas, fabes y panoyas de maís. Tendrías el gozo de coger con tus maninas los frutos de la tierra, y verías a tu puerta el carro cantando y cargao de manzanas, castañas, nueces, figos, nisos, cerezas y avellanas.

TERESI. ¡Calla, nin!

RAMON. Tendríamos nuestra pomarada, cogeríamos la

manzana rica y faríamos dulce sidra, que será gloria beber, en paz y contento, junto al lar, rodiaos de neños pequeñacos y queríos, y dacuando, fartos y gozosos, nos metiéramos en el jergón caliente, relleno de plumas de palomba, denantes de dormir daríamos un ¡Ijujú!, y pediríamos a Dios del cielo muchos días y muchas noches ansina. ¿Non te parez, neña?

TERESI. Non sigas, mió vida, que me estremezco de puro gusto y de alegría. Olvídome a tu vera del mundo y de mi gente, y tu dulce falar llega a mi alma con músicas tan guapas, que pienso, Ramón, que dengún gaitero alegró las montañas con más tiernos cantares.

RAMON. ¿Lloras, neña?

TERESI. *(Sonriendo.)* Lloro y río.

RAMON. *(Cogiéndole una mano.)* Lágrimas bondosas caen de tus pestañas.

TERESI. Suéltame la mano, nin, que los árboles pudieran tener ojos. *(Volviéndose hacia la fuente.)* Mira, la ferrada está llena, rebosa el agua y s'esnidia por la cuneta.

RAMON. L'agua que rebosa de la ferrada ha visto tus lágrimas, y corre, marmullando y envidiosa, pa contar al río las perlas que vió n'el rostro de tu cara.

TERESI. *(Queriendo tomar la herrada, que Ramón coge.)* Déjame marchar, que vine por agua y la ferrada está llena.

RAMON. *(Vaciándola de repente en el arroyo.)* Engáñaste, mujer, non tién ni gota.

TERESI. Non seas malo.

RAMON. Presto se llena.

TERESI. Non, que tarda mucho.

RAMON. Antes se llena de agua que mi corazón de alegría.

TERESI. Fuerza es esperar.

RAMON. ¡Y pena que llegue la hora, ingrata! ¿Quieste marchar dejándome famiento de tu presona?

TERESI. Es que me atosigo y non puedo levantar los

ojos sin bajalos avergonzá. Estás hoy muy malo y demasiao gaián con la tu probe neña.

RAMON. ¿Quiesme mucho?

TERESI. ¿Por qué preguntas lo sabío?

RAMON. *(Emocionado.)* Porque es dulce preguntar cientos de veces la misma cosa, porque tiemblo d'amor a tu lao, y non sé lo que pasa por mis nervios, que siento la saliva seca y el gargüelo non sé cómo.

TERESI. *(Apartándole suavemente.)* Non te acerques, que me da mieo, mucho mieo, de que tanto me quieras...

RAMON. *(Acercándose más.)* ¡Mieo, no: confianza! *(Acercándose más.)* ¿Qué pasa por ti? Dime.

TERESI. *(Enajenada.)* Si tú estás temblando, ¿cómo estará tu neña? ¡To se confunde en mis ojos!... Los castañales me parecen pinos, y los pinos, manzanos; las flores blancas güeivense colorás; el cielo azul tórnase d'esmeralda, y los preiumes del campo lianse unos con otros... Toa la montaña, to el prao güeivese un revoltijo de cosas que no sé lo que son, pero meten mieo a las veces, y a las veces tocan a gloria. *(Desfalleciendo.)* Agora na veo, to es borroso; sólo tus ojos me parecen dos fogueras onde me abraso, y estoy sorda pa tos los ruidos, menos pa tu voz y pa el marmullar de la fuente...

RAMON. *(Apasionadamente.)* Eso es amor; eso es que eres de tu nin.

TERESI. ¡Se me va la cabeza! ¡Las piernas no me sostienen! *(Pausa; mirándose muy cerca.)* ¿Qué miras?

RAMON. *(Con voz fatigosa.)* Que si fuera ladrón de besos te robaba uno; pero no lo soy, y te pido, mialma, que me des un besiquín en prenda de amor.

TERESI. *(Volviendo a la realidad.)* ¡Non! ¡Suelta! ¡Déjame!

RAMON. *(Atolondrado.)* ¡Neña!...

TERESI. *(A punto de llorar.)* ¡Mareásteme! ¡Dios mío!

RAMON. Non llores.

TERESI. *(Cubriéndose el rostro con las manos.)* ¡Muero de vergüenza!

RAMON. ¡Perdón, mió vida! ¡Perdóname!

TERESI. ¿Yo perdonarte? ¿De qué? ¿Acaso no estoy yo como estás tú? ¡Probe nin! ¡Es que soy vergonzosa rapaza y, ya ves, non me atrevo ni a te mirar siquiera!

RAMON. *(Mirando la herrada.)* Otra vez rebosa el agua. *(La coge con intención de verterla; Teresina lo nota y coge un extremo: los dos tiran de la herrada.)*

TERESI. ¡Nin, no seas malo; deja el agua! ¡Déjame marchar!

RAMON. *(Forcejeando.)* ¡Que te vas a mojar!

TERESI. *(Riendo.)* ¡Suelta! *(Al fin Ramón vierte el agua. Teresina hace gestos cómicos de enfado.)*

RAMON. ¡Bendita sea tu risa! *(Teresina se remanga el brazo y se enjuaga las manos en el chorro de la fuente.)* ¡Qué hermosas manos! ¿Dónde está el piazo de nieve que no escurezca a su lao?

TERESI. ¡Te daría una mocada de mejor gana que lo digo!

RAMON. Dámela.

TERESI. *(Riendo.)* ¿Quieres tomarlo todo, ladrón?

RAMON. Por tomar, tomaría hasta el agua con que te estás lavando. *(Después de titubear un momento.)* Tengo sed, neña. ¿Quiesme dar una gota siquiera en el lugarío que forma el hueco de tus manos juntas?

TERESI. Si no es más que eso, sí.

RAMON. ¡Bendígate Dios!

TERESI. ¿Prometes no propasarte? ¡Si no lo juras, en vez de darte de beber, te chapuzo!

RAMON. Lo juro.

TERESI. ¿Serás bueno?

RAMON. Lo seré.

TERESI. ¿Me dejarás marchar?

RAMON. Con mucha pena.

TERESI. ¿Te darás por contento?

RAMON. Tanto, que saldré por la carretera cantando el cantar que dice:

¡Ay, l'agua que corría!
¡Ay, l'agua que manaba!

TERESI. ¡Ay, de la fuente fría!
¡Ay, de la fuente clara!

RAMON. ¡Bebíla y consolóme,
bendita sea su gracia!

(Bebe en las manos de Teresina.)

TERESI. *(Alegremente.)* ¡Bebe, alma mía, bebe, que lo manda Dios!

ESCENA X

Ramón, Teresina y *Telva,* que aparece por la derecha.

TELVA. Ten cuidao, Teresina, que Pachín no anda lejos. *(Ramón y Teresina se vuelven sorprendidos.)*

RAMON. ¿Qué dice esta mujer?

TELVA. Que eres confiao, Ramón, y que estás contento con tu suerte.

RAMON. ¡Mucho!

TERESI. ¿Quién te ha llamao?

TELVA. Mi conciencia.

RAMON. ¿Qué has dicho de Pachín?

TELVA. *(Sarcástica.)* Lo que no te habrá contao tu Teresina. Fuerza es que la probe Telva venga pa abrirte los ojos.

RAMON. ¿Qué quiés decir?

TERESI. ¡Mentirosa!

TELVA. ¡Mentirosa tú, que engañas un home honrao; mentirosa tú, que vienes a dicir amores a la fuente, después de jurar a tu madre y al to padre que dejarás a Ramón pa te casar con el indiano!

RAMON. *(A Teresina, con un grito de dolor.)* ¿Es verdad lo que Telva dice? *(Pequeña pausa.)*

TELVA. ¿Cómo si es verdad? ¿A que non lo niega?

TERESI. *(Noblemente.)* Pos sí, es verdad.

RAMON. *(Dolorosamente.)* ¡Teresina!

TERESI. *(Afligidísima.)* ¡Nin de mi alma, escúchame por Dios! Mi madre está enferma, muy enferma; tú no lo sabes bien. A la probe mía li da un mal de pronto que nin respira, nin rebulle. Anoche le dió el mal que te digo, y como ella y mi padre están desolaos porque ti quiero y porque desprecio a Pachín, que pa ellos es la salvación, cogiéronme entre los dos, y unas veces desesperaos y otras llorando, ficiéronme cargos y más cargos, y como yo negara y negara, a mi probe madre dióle el ataque de pronto y tan grande, Ramón, que parecía de muerte; la conciencia dióme un grito, y como adoro a mis vieyos y non puedo velos llorar sin que se me faga piazos esti corazón, tuve que dicir lo que quisieron... *(Llora.)* Yo sé que esto es infame. Yo sé que si non te veo más me llevarán al cimenterio... pero soy rapaza, nin; mi madre es mi madre, y crióme con tan grandes dolores que non puedo menos de llorar cuando lo pienso... ¡Cuando ti veo a ti, juro ser tuya pa siempre!... ¡Cuando me lloran ellos párteseme mi alma! ¡Son mis vieyos, nin, son mis vieyos! ¿Qué quiés que faga? ¡No me mires ansina! ¡Mi probetina madre de mi alma está enferma!... ¡Si la mato de un desgusto la conciencia me llevará a mí detrás! ¡La probe cree que mi bien es Pachín, y yo... t'adoro! ¿Qué quiés que faga, nin? ¿Qué quiés que faga?

RAMON. ¿Y por qué non dijísteme to eso?

TERESI. Porque non quiero que padezcas, porque tengo esperanza, porque Dios es grande... Por eso he disimulao.

RAMON. *(Tragándose las lágrimas.)* ¡Está bien, Teresina!

TERESI. ¿Me perdonas?

RAMON. Eres güena hija, aunque me mates con serlo.

TELVA. *(Iracunda.)* ¡Consiguió la mosca muerta lo que quería: una vela pa Dios y otra pa el diablo!

TERESI. *(Irritada.)* ¡Telva!

RAMON. *(Irritado.)* ¡Mira lo que hablas!

TELVA. *(Implacable.)* ¡Bobo, non creas esas mentiras! ¡Que te diga cuanto sabe! Pero diréio yo. Hace pocos minutos díjome ese... Pachín que mañana en la misa, el señor arcipreste publicará los pregones, y que el día de San Juan será la boda...

RAMON. *(Terrible.)* ¿Es verdad, neña?

TERESI. Yo non sé lo que trató con miós padres, ¡lo juro! *(Ramón rompe a llorar desconsoladamente.)* ¡Dios te tomará cuenta de lo que estás haciendo! ¡Nin, tápate las oreyas; no escuches a esa víbora!

RAMON. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué non me matas? ¿Por qué non me llevas? ¡Yo muero sin la mi neña! ¡Yo muero sin miós amores!...

TELVA. *(Conmovida.)* ¡Puédote salvar, Ramón! ¡Yo! ¡La probe Telva!

RAMON. ¿Tú?

TELVA. ¡Yo!

TERESI. ¡Non la escuches, nin, que la bestia está enamorá de ti; ahí tienes explicao cuanto hace! *(Ramón la mira estupefacto.)*

TELVA. *(Con valentía.)* Pos güeno, es verdad: lo quiero; ¿óyeslo, Ramón? La dispreciable Telva, Telva la asquerosa, ti adora con locura, y sería capaz por tu cariño de romper con tos los padres y con toas las madres y hasta con el mesmo cielo. ¡Non me avergüenzo! ¡Es verdad!

RAMON. *(Furibundo.)* ¿Y eres tú, burra, y eres tú, gocha, la que quiés me salvar? ¿Qué puedo esperar de la tu parte cuando por tus amores rediculos vienes aquí a meter cizaña y a sembrar dolores? ¡Vete! ¡Fuera de aquí, mala pécora, que ya mostraste la oreya! ¡Vete!

TERESI. ¡Sí, Ramón, échala!

TELVA. ¿Trátasme ansina cuando ti muestro el corazón en la mano con el tesoro más preciao que la mujer añera drento el alma?

RAMON. ¡Vete!

TELVA. ¿Pisotéasme? ¿Maltrátasme?

RAMON. Sí.

TELVA. ¡Desgraciao! ¿Sabes onde iba Telva? ¿Imaginas lo que has perdio agora mesmo? ¡Non, más vale que no lo sepias! ¡Bestia de mí que quise hablar! ¡Burra de mí que quise mi sacrificio!

TERESI. ¡Vete con la bruja!

RAMON. ¡Lengua de arpía!

TELVA. *(Marchando desatentada hacia el foro.)* ¡Ah! ¡La lengua de arpía callará! ¡Bien castigaos vos dejo! ¡Sofrir como yo sufro! ¡Morir de pena como yo muero!

TERESI. ¡Non fagas caso!

TELVA. *(Por el foro, a grandes voces.)* ¡Merez ser engañao! ¡Bestia de mí que te quité la venda! ¡Y tú, mala rapaza, afuégalo con tus engaños! ¡Afuégalo, afuégalo! *(Vase por la montaña.)*

ESCENA XI

Ramón y *Teresina.*

RAMON. *(Posesionándose de la situación y con gravedad y sentimiento.)* Mió neña: non esperes denuestos de la mi parte. Los tus padres son viles; quien comerciar contigo, quien te vender, y yo, neña, t'adoro... O tus padres o yo; o la venta de la fía, o la esposa n'el lar del esposo amante y honrao. Rispóndeme, por Dios, agora mesmo, neña: ¿vienes conmigo o vaste con ellos? *(Teresina, pálida y desencajada, lucha un momento consigo misma, toma luego su herrada, la coloca sobre la cabeza y empieza a subir la montaña. Ramón la ve marchar con supremo dolor, mientras un carretero canta dentro, un poco lejos.)*

CARRE.
Carretera la de Pravia,
nunca yo te conociera,
por haberte conocido
tengo el alma prisionera.
Tengo el alma prisionera,
carretera, carretera.

(Hablado.) ¡Arre, güe, Morico, anda pa l'antre! *(Telón lento a la última palabra del carretero.)*

ACTO TERCERO

La escena representa la plaza de la aldea, compuesta de unas cuantas casucas con otros tantos hórreos. A un lado, la silueta de la iglesia, y al foro, un monte. En primer término, a la derecha, una especie de tenderete portátil, donde Telva despacha sidra, y a la izquierda, la fachada de la casa de Teresina. De un árbol a otro, y de los árboles a las casas, prenden cuerdas con farolillos de colores iluminados. Es la romería de San Juan, durante las últimas horas de la noche. Viva claridad de luna inunda la escena.

ESCENA I

Teresina, Pachín, tío Pachu, tía Celesta, Quino y *Rolo,* en la puerta de la casa de Teresina. *Telva, Mena, Pepón* y *Pepín,* en el tenderete de Telva. *Bastiana, Pepa* y *Blasa,* con otros mozos y mozas, en el centro de la escena.

ROLO. *(Por Quino, que, tambaleándose y escanciando sidra, quiere hablar y no le dejan.)* ¡Dejalle hablar!

PACHU. ¿No ves la moña que tién?

PACH. Habla, Quino.

QUINO. Mándalo Pachín Cuervo primero, rey de España y de las Indias, y obedece Quino, su vasallo. *(Cada palabra de Quino es coreada por los circunstantes.)*

PEPIN. ¡Alantre!

QUINO. ¡Bebo esti vaso de sidra a la salud de Teresina, hoy señora de Cuervo, y cuando beba esti vaso, beberé otro a la salud del tío Pachu y de la tía Celesta, desde esta mañana suegros de Pachín primero, y por si d'alguno quedara con quejas, beberé otro vaso por la salud d'alguno!

PACH. Gracias, Quino.

QUINO. ¿Dónde vieron ojos de mujer mozo más garrido que Pachín? ¿Dónde vieron ojos de home rapaza más melguera que Teresina?

CELES. Non sigas, demoniu, que la neña pónese colorá.

PEPON. *(A Bastiana, cerca del tenderete.)* ¡Bebe, rapaza, que ésta es la noche de San Juan!

QUINO. *(A gritos.)* ¡Esta es la noche de San Pachín!

CELES. ¡Calla, mostrenco!

MENA. *(En el tenderete.)* Esta es la noche de San Juan, y las mozas han de dormir con los ojos cerraos y las oreyas abiertas; con los ojos cerraos, pa ensoñar con los novios; con las oreyas abiertas, pa escuchar si ponen delantre de la ventana el pino cargao de rosquillas. ¡Quién fuera moza! ¡Quién tuviera ojos!

PEPON. Cuando duermas, Blasa, pondré delantre de la tu puerta la barca de tu tío Miguel.

BLASA. Como lo repitas, doyte una mocada.

PEPA. *(Aproximándose al grupo del tenderete y observando a Teresina, que está preocupada y abstraída.)* Plasmá estoy de mirar la cara de Teresina.

BASTIA. Miraila con los ojos bajos.

BLASA. Y eso que es su noche de bodas.

PEPA. Me parece que va pa la horca.

PEPON. Es natural, home. Sepárase de su madre, del su padre, de su aldea...

BLASA. Del su Ramón...

PEPIN. ¡Callaise!...

PEPON. Ni mentalo siquiera.

PEPA. Creo, Bastiana, que anque parez casada con Pachín, eso non es otra cosa que aparencias: casóse antes el corazón con otro.

TELVA. Teresina no tiene corazón.

BASTIA. ¡Probe rapaza!

TELVA. Dejaila, que bien casá está. *(Continúa el grupo comentando en voz baja.)*

PACH. *(A Teresina, en un momento en que casi dejan*

solos a los novios y a los padres.) ¿No me dices nada, Teresina?

TERESI. *(Sombría.)* Digote, Pachín, que no está bien que esta noche quieras me llevar. Ya ves, es la noche de San Juan, toas las rapazas cantan y bailan, to es alegría en la aldea, anque yo sola muera de tristeza... ¿Por qué non salimos mañana?

PACH. Porque perderíamos el vapor que nos ha de llevar a Buenos Aires.

PACHU. A la tu casa de Buenos Aires, Teresina.

TERESI. ¿Y non hay más vapores que ése?

PACH. Hay muchos; pero por alcanzar la dicha de ser tu marido, demoré la marcha más de cuanto ha. No tengo más remedio que acudir contigo al cuidado de mi hacienda, que es la tuya.

CELES. ¿Oyeslo, Teresina? El ojo del amo engorda el güe.

PACHU. ¡Eso, eso, que se vayan: que mientras más pronto se vayan más pronto volverán!

PACH. Ya sabéis que mi proyecto es realizar, cuanto antes, y con la ventaja que pueda, mi fortuna, para volver a la aldea con mi esposa querida, con mis queridos padres *(Pachu y tía Celesta no caben en el asiento.)*, con mis amigos también, para disfrutar tranquilamente de lo ganado con el sudor de mi rostro.

CELES. *(Gimoteando.)* ¡Hácesme llorar!

PACHU. *(Gimoteando.)* Tiés que lo querer, neñina, que es güeno.

TERESI. No, si yo non digo que sea malo. *(Bajo a Pachu y tía Celesta.)* Yo lo que digo, madre, es que non siente lo que dice; que non tié corazón.

PACHU. *(Brutalmente.)* Mi neña, déjalo que tenga dineros.

TERESI. *(Irritada.)* ¡Siempre lo mesmo! ¡Pachín!

PACH. ¿Qué quieres?

TERESI. ¡Que me saques pronto de la aldea; quiero huír de ella!

PACH. Mudas de parecer a cada instante.

TERESI. Quien ha procedío según el ajeno, justo es que mude el propio cuando li plazca.

PACH. ¿No me quieres, Teresina?

TERESI. *(Bajo y reconcentrado.)* Nin te querré, ya lo sabes, y, lo que más me encona, lo que más me irrita, es que ti cases con una infeliz atá de pies y manos, y que te diz: "¡Non ti quiero, Pachín, non ti quiero!"

ROLO. *(Repartiendo sidra en el tenderete, casi borracho ya. Canta:)*

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.

(Quino, Pepón y algunos mozos y mozas cantan a coro.)

PEPIN. ¡Callaise! *(En el último término del foro, grupos de mozos y mozas apilan montones de leña.)*

PEPON.. Vienen carros con broza del monte pa facer la foguera.

BASTIA. ¿Vamos a que sea muy grande?

QUINO. ¿Con unas llamarás tamañas como la torre?

ROLO. ¿Echando chispas como demonios coloraos?

PEPIN. ¿Pa bailar alreor y pa saltar por encima?

TODOS. ¡Vamos, vamos! *(Algazara.)*

ROLO. *(Llenando vasos.)* Vaya antes un río de sidra.

QUINO. ¡A beber sidra, rapaces!

ROLO. ¡A embarcar ca uno veinte botellas!

PEPON. ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

QUINO. *(A Rolo, que forcejea por descorchar una botella.)* ¿Qué te apuestas, Rolo, a que yo saco la sidra sin romper el vidrio nin sacar el corcho?

ROLO. Será una botella sin tapón.

QUINO. ¡Ni pimiento! Una botella corchada. Miraila. Yo le saco la sidra sin la romper y sin sacar el corcho. ¿Qué vos apostáis?

ROLO. ¡Apuéstome la vida!
PEPON. ¿Cómo te las compones?
QUINO. Ansina: metiendo el tapón pa entro. *(Lo hace y se gana una ovación. Las mozas del foro prenden fuego a la hoguera, que poco a poco adquiere grandes proporciones.)*
PEPIN. ¡Arde la foguera! *(Van todos tumultuariamente hacia el foro cantando.)*

A coger el trébole, etc., etc.

(Se oyen los cascabeles de un coche que se supone para a un lado de la plaza.)
PEPON. *(Volviéndose a Pachín.)* Pachín, ahí tienes el coche de Fidela.
TERESI. *(Temblorosamente.)* ¡Llegó la hora!
PACH. Todo llega n'isti mundo. *(Sale un cochero.)*
COCHE. *(A Pachín.)* Aquí estoy, mostramo.
PACH. Saca el equipaje.
PACHU. *(Al cochero.)* Ven pa entro. *(Entra el cochero con Pachín en casa de Teresina y empieza a sacar bultos y a llevarlos al coche.)*
PACH. Prepárate, Teresina; saca tu ropa y cuanto quieras llevar contigo, que yo voy a despedirme de esta buena gente. *(Se dirige con Rolo hacia el fondo.)*
VOCES. *(En el foro.)* ¡Vivan los novios!
OTRAS. ¡Vivan!
TELVA. *(Dirigiéndose al foro.)* ¡Cómo arde la foguera!
MENA. ¡Quién pudiera la ver!
VOCES. *(Cantando.)*

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.
A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
los mis amores van.

ESCENA II

Mena, en el tenderete. *Teresina* y *Celesta,* en primer término. *Pachín,* dentro de su casa y los demás en el foro.

CELES. *(A Teresina, que solloza de pronto, abrazándose a su madre.)* Pero mía tía, non te pongas ansina. ¡Cuántas rapazas quisieran lo que tú tienes!

TERESI. ¡Ay, madre, estamos solas, solas desde esta mañana! ¡Tú non sabes lo que yo he llorao, tú non sabes lo que yo he sufrío! ¡Madre de mi alma, por tu vejez sacrificóse tu neñina! ¡Por no te matar del desgusto es por lo que en la iglesia non dije que non, cuando el cura preguntóme si lo quería por esposo!

CELES. ¡Non seas boba, neñina, que feciste tu fortuna!

TERESI. ¡Muero de dolor!

CELES. Si con llorar desafuegas tu pecho, llora, neñina, llora. *(Las mozas y los mozos, cogidos de la mano, bailan alrededor de la hoguera del foro la danza-prima.)*

y MOZAS / MOZOS *(Cantando.)* ¿Quién dirá que no era una la rueda de la fortuna?

TERESI. ¡Quién dirá que dentro de pocas horas alejaréme en un barco maldito, y nunca más veré mi aldea, nin mi Ramón, nin siquiera a ti, madre mía!

CELES. Mi neña, tú volverás y verás tu casina y tu aldea y las oveyas que apacentabas en el prao. *(Respondiendo de lejos a la primera rueda.)*

MOZOS y MOZAS ¿Quién dirá que no era una la rueda de la fortuna?

TERESI. Pero non volveré, aunque lo tenga en mi mano.

CELES. ¿Por qué?

TERESI. ¡Por no ver a Ramón! ¡Probitín mío! ¡Cuánto llorará a su neña!

CELES. Eso non, Teresina, que tú cumpliste como buena fía; tu conciencia está tranquila.

TERESI. Non, madre, que está en pecao mortal; delante de Dios mentí por vuestra culpa.

CELES. *(Aterrada.)* ¡Calla! ¡Calla!
(Cantando.)
MOZOS y MOZAS { ¿Quién dirá que no son dos
la campana y el reló?
(Comienza la danza.)
TERESI. ¡Madre, sin mi rapaz no podré vivir!
(Cantando, lejos.)
MOZOS y MOZAS { ¿Quién dirá que no son dos
la campana y el reló?
(Sale el tío Pachu.)
CELES. Calla, que está aquí tu padre y non quiere te ver llorar.
TERESI. *(Desesperada.)* ¡Acércase la hora!... ¿Por qué non vendrá Ramón?
CELES. Non digas atrocidaes.
TERESI. ¡Quierlo ver anque me insulte, anque me pegue!

ESCENA III

Los mismos y el *tío Pachu.*

PACHU. *(Acercándose a su hija y tomándole las manos afectuosamente.)* Mi neña, llegó la hora, y ¡qué diablo!, hay que echarse a la espalda los pesares. Y agora, cuatro conseyos de despedía, ya que estamos solos. Procura querer al tu marío, anque no lo quieras, que el que non da de sus peras, no espere de las ajenas.
CELES. Eso sí, pero non le consientas que te falte la primera vez: que un agravio consentío, oitro venío.
PACHU. Si te diz que non a cualsiquia cosina, li lloras como bien sabes: aprende llorando que reirás ganando.
CELES. Non te enfurruñes nunca con él, que la muyer y la mula por halago facen el mandao. La metá del año arte y engaño, y la otra parte con engaño y arte.
PACHU. Tienle sumiso y enséñale a querer: primero, a tus padres; luego, a ti.

CELES. Sé trabayaora, fía, que la muyer que poco hila, siempre trae mala camisa.

PACHU. Non ti compongas demasiao, tesoru, que la muyer polida, la casa sucia, la puerta barrida.

CELES. Y pa fin de cuentas, faz aquello que ti venga en gana.

PACHU. Y si non quieres facer caso de lo que ti decimos, non lo fagas.

CELES. Es verdad.

ESCENA IV

Dichos, y momentos después, *Pachín, Quino, Rolo, Pepón, Pepín, Bastiana, Blasa, Pepa* y *Telva,* que vuelven por el foro.

MENA. *(Levantándose en el tenderete como dominada por una visión espeluznante.)* ¡La Güestia!

PACHU. ¡Mena!

CELES. ¿Qué y pasa? *(La rodean entre los tres.)*

MENA. ¡Pasa la Güestia! *(Terror en todos.)*

PACHU. ¡Pachín! *(Llamando.)*

PACH. *(Acudiendo con los demás.)* ¡Madre!

MENA. ¡Sus melenas son enroscás y como de fuego; el viento las retuerce!... ¡Sus ojos son dos cuencas de calavera!... ¿Non escucháis cómo aúlla el perro? ¡To está prieto dentro de mi mollera! ¡¡Mió fío!! ¡¡Mió fío!!

PACH. *(Alarmadísimo.)* Aquí me tienes, madre.

TELVA. ¡Mena!

ROLO. Es la ginebra.

PEPON. ¡Parez loca!

MENA. ¿Non sentís cómo canta el mochuelo?... ¡Son toas las siñales! *(Con desconsuelo enorme.)* ¡Mió fío está muerto! *(Extrañeza en todos.)*

QUINO. ¡Valiente moña!

ROLO. ¡Mayor que la mía!

PACH. *(Alarmadísimo y sujetándola con manos temblorosas.)* ¡Tu hijo está aquí!

MENA. *(Con energía.)* ¡Non, mentira, tú non eres mió fío!

PACH. *(Aterrado, y oprimiendo un brazo de Mena, que da un grito de dolor.)* ¡Calla!

MENA. ¡¡No!! ¡¡No!!

PACH. *(Al oído, lo mismo que antes.)* ¡Que nos perdemos, calla! *(Alto a todos.)* La pobre no sabe lo que habla.

TELVA. *(Sordamente.)* Non lo sabe.

MENA. *(Reponiéndose.)* Ya pasó... Telva.

TELVA. ¡Güela!

MENA. ¿Dónde estoy?

PACHU. Con tos nosotros.

PACH. Con tu hijo.

MENA. Ya...

PACH. ¿Estás mejor?

MENA. *(Fingiendo ya, aunque torpemente.)* Mió fió... non sé... Con el calor de esta maldita foguera, encendióseme el demonio malo que tos llevamos dentro del pecho.

TELVA. ¿Llevamos un demonio, güela?

MENA. Y tamién un ángel, y pelean demonio y ángel, y a las veces el ángel es destrozao, ¡es lo que me pasa!

PACH. ¿Qué disparates dices, madre?

MENA. *(Torpemente.)* ¡Muchos! Non facer caso de cuanto y dije, si dije algo en contra de este home, que es mió fío.

PACH. *(Dominando su azoramiento y temor.)* ¡Madre desgraciada! ¡Su inteligencia murió! Ya veis: ¡para mí no existe!

PACHU. *(Empujando a Celesta hacia Pachín.)* ¡Non te apures, Pachín, que aquí tiés a la nueva!

CELES. *(Abrazándole babosamente.)* ¡Mió fío!

TELVA. (¡Naide dice verdad!)

PACH. *(Temeroso, lleno de impaciencia, y dirigiéndose a Teresina.)* ¡Y vámonos, que es tarde y al amanecer embarcamos!

TERESI. *(Dolorosamente.)* ¡Non, esperai todavía!

PACH. *(Nerviosísimo.)* ¡Que nos quedamos aquí!

ROLO. ¡Vivan los novios!

VOCES. ¡Vivan!

TERESI. *(Rompiendo a llorar desconsoladamente.)* ¡Ma-

dre! ¡Yo me afuego! ¡Yo non quiero marchar!

BLASA. ¡Probe rapaza!

PEPA. ¡Está acongojá!

BASTIA. ¡Parte el alma la oír!

CELES. ¿Qué te pasa, mió vida?

TERESI. ¡Tos me echáis! ¡Adiós pa siempre!

PACHU. Non digas bobadas.

TERESI. *(Abrazando y besando a las mozas.)* ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!... *(Buscando a Telva.)* Telva, ¿dónde estás? *(Abrazándola a ella.)* ¡Telva! *(Bajo al oído.)* ¡Aunque me aborrezcas despídome de ti!... ¡Dile a mi Ramón que voy con el corazón partío! ¡Que moriré sin él! *(Besándola.)* ¡Adiós!... ¡Adiós!

TELVA. *(Secamente.)* ¡Adiós! *(Teresina, medio accidentada, solloza nerviosamente.)*

BASTIA. ¡Probe neñina!

QUINO. ¡Vivan los novios!

VOCES. ¡Vivan!

PEPIN. ¡Los cohetes! ¡Los volaores!

PEPON. *(A los del foro.)* ¡Que ya se van! ¡Vengan tos!

QUINO. *(Desgañitándose.)* ¡Vivan los novios! *(Algazara, mucho movimiento.)*

PACH. *(Aparte a Telva, aprovechándose del barullo.)* Telva, tú retiones aquí a esa borracha, que ha estado a punto de perderme. Llévala contigo, Telva, y toma para ti. *(Dale dinero.)*

TELVA. ¿Qué es esto?

PACH. Plata.

TELVA. *(Arrojándolo al suelo.)* ¡Tomai vostro dinero!

ROLO. ¿Otra cosa?

QUINO. ¿Qué diz esa magüeta?

TELVA. Que a esi home li tiro al rostro de la cara el dinero que me ofrez, ¡sabeilo! ¡Telva venderá su alma al demonio por el amor de un home, pero non por sucias moneas, que Dios sabe d'ónde saldrán!

PEPON. ¡Gocha!

QUINO. ¡Burra!

PEPIN. Embrujóla Mena.

TELVA. Ya me oye quien me oye.

PACH. *(Hace señas de que está trastornada y vase con todos.)*

TELVA. Es verdad; loca estoy. *(Despedidas y adioses dentro; estampidos de cohetes y otros rumores, que poco a poco van amortiguándose, oyéndose al final cascabeles de coches que se alejan y poco a poco se pierden. Telva permanece inmóvil y abstraída. En el suelo se ve un pañuelo blanco que abandonó Teresina.)*

MENA. Tú non sabes, Telva, lo que es non tener ojos. Quédase sordo uno, pué tener alegría; mudo, pué tener el goce de la luz... Pero el ciego non; el sentío de la vista es tan preciao, que cuando muere, los demás sentíos, sus hermanos, visten de negro pa siempre... ¡pa siempre!

TELVA. Y si eso es con los ojos de la cara, ¿qué será, Mena, cuando le sacan a una los ojos de la concencia? *(Se oye imperceptiblemente el cascabeleo de los coches.)*

ESCENA V

Telva y *Mena.*

MENA. ¡Concencia! Dirás comercio, Telva. N'isti mundo sólo queremos el provecho del número uno, que semos nosotros mesmos, y si procuramos con caridaes y güenas obras vestir el alma de limpio, es pa el provecho del número uno n'el oitro mundo. Yo non tengo más amor que mió fío, la ginebra y el dinero. ¡Concencia! El que venga atrás que arree. Sólo queremos al prójimo, o decimos que le queremos, por lo que pueda y dar, non por otra cosa; por eso los que ya non dan, los viejos, los inútiles, son aborrecíos por los rapaces, anque otra cosa y digan. Ya ves tú: a mí me apedrean y me dan palos por los caminos. ¡Concencia! Dios, o quien la fizo, fízola sin ojos.

TELVA. Pero púsole oreyas sotiles pa escucharse a sí mesma.

MENA. ¿Tié voz tu concencia?
TELVA. Agora sí.
MENA. ¿Y qué te diz, rapaza?
TELVA. Que hemos cometío un crimen, y me lo diz con voces enconás.
MENA. Pos tiés una alhaja. La mía duerme.
TELVA. Pos debe velar, que está de cuerpo presente un amor que hemos matao.
MENA. Neñina, non sabes lo que dices.
TELVA. Partióse la Teresina engañá. ¡Perdímosla!
MENA. O la salvamos. ¿Qué sabes tú las consecuencias?
TELVA. Matamos tamién a Ramón...
MENA. O dímosle la vida. El sino de las creaturas, neña, es lo mesmo que un juego de azar. Tos caminamos a ciegas, como yo camino; y d'esta guisa, rapaza, topamos con la fortuna o con la desgracia, que nos coge de la mano y tira de nosotros pa donde non sabemos. Consuélate, neñina, faz oreyas de mercader a esa concencia tan fina, que non matamos dengunos amores, nin menos a presonas; lo que fecimos fué les empujar pa caminos que non sabían; encontrarán en ellos xanas o trasgus, vé tú a saber. Y según ellos sean, serán más o menos desgraciados, que feliz non hay home sin muyer, neña.
TELVA. Fales cuanto fales, Mena, tus manos y las mías están ensangrentás.
MENA. Otras manos mancháronse tamién con sangre tuya y sangre mía y hubo agua, limpia o turbia, que las lavara. Lávaste tamién.
TELVA. Anque ansina sea, mucho mal ficimos.
MENA. ¿Por qué lo ficiste tú?
TELVA. Non sé... Por celos... por amor... ¿Y tú?
MENA. Por aborrecimiento.
TELVA. ¡Yo, por to reunío!

ESCENA VI

Dichas y *Ramón, Puntabrava* y *Sabino,* por la derecha. *Mena* está casi oculta por el tenderete.

SABINO. *(A Ramón, que avanza tristemente y se sienta al lado de la casa de la Teresina.)* Empeñástete en venir, rapaz.

PUNTA. *(Sentándose con Sabino al lado del tenderete.)* Déjalo que venga, Sabino.

RAMON. Padre, ya sabes que por tus conseyos metido estuve en casa, como doncella medrosa, como lengua que mucho ladra y dientes que poco muerden.

SABINO. ¿Y qué adelantabas con morder, bobo?

PUNTA. Facer sangre, ¡puño!

SABINO. A los perros que muerden pónenles bozales, y si están rabiosos mátanles.

PUNTA. Hola, Telva; ¿vendiste mucho?

TELVA. Vendí el alma, Juan.

PUNTA. ¿Y quién quiso esa ganga?

TELVA. El demonio mesmo.

MENA. *(Humorísticamente.)* Yo fuí la corredera.

PUNTA. ¿Estás ahí, Mena?

MENA. Figúrome que sí.

SABINO. *(Contrariado.)* ¿Y cómo no estás, bruja, con tu hijo?

MENA. Ya sabéis que non quiere nada de so madre.

RAMON. ¿Por qué lo trajiste al mundo?

MENA. Non lo traje: vino él.

PUNTA. Lo que puédese dicir en tu alabanza es que eres mejor qu'el to fío.

MENA. Tos semos de carne y güeso y salimos del mesmo cascarón.

PUNTA. Parez demasiao tranquila con la marcha del to fío.

SABINO. Tan famienta como estabas por él.

MENA. Non li hace; fame tuve y pan comí. *(Ramón recoge del suelo el pañuelo de Teresina.)*

SABINO. ¿Qué es eso, nin?

RAMON. Un pañizuelo mojao; oitro llanto antes que el mió pasó por aquí.

SABINO. ¿Es de ella?

RAMON. ¡De ella es, padre, de ella! *(Besa el pañuelo y llora en él.)*

PUNTA. Non llores, bobo.

MENA. ¡Feliz quien llora! Yo, sin ojos, d'algunas veces lo hago.

TELVA. ¡Feliz quien llora! Mi alma es como la vega cuando viene un turbón y non descarga lluvia. Güélvese to negro y... ¡seco!

SABINO. *(En voz baja.)* Pídote, Puntabrava, que no inrites al mi pobre fío, nin le aconseyes malos arrestos.

PUNTA. Dígote, Sabino, que non sabes de la misa la metá. Dame rabia ver un home tan home llorar como una rapaza, ¡puño!, cuando tenía razón pa pegar fuego a la aldea por los cuatro costaos. ¡Por vida de mi joroba!... ¡Te juro que de buena gana le ayudaría a desbaratar focicos! ¡¡Puño!!

SABINO. ¡Calla!

PUNTA. ¡Esto clama al cielo!

SABINO. Non eches roncas. La foguera será ceniza.

PUNTA. Pero la inrita el viento.

TELVA. *(Por la hoguera del fondo.)* Quedarán rescoldos.

MENA. El rocío de la mañana la apagará.

RAMON. *(Que llora sobre el pañuelo.)* ¡¡Nunca!!

SABINO. ¡Probe nin!

RAMON. ¡Nunca! Aquesta herida fizo en mi corazón un bujero tan grande, que toa el agua del Nalón non lo podría llenar. Perdí el consuelo, la paz, la alegría... ¡Ay, neñica!, ¿qué será del tu probre rapaz? *(Con ternura.)* Conocíla de pequeñina, del alto de una cordera, del blancor de una palomba... Dende entonces, sin saber qué cosa era el amor, la quería con las juerzas del alma. Pasaba con ella las horas muertas en el prao, apacentando las cabras y las oveyas, cantando soberanas y vaqueras, falando de cosas sin sustancia, de lo que falan los neños, pero de cosas que, pa nosotros, tenían una mú-

sica tan guapa como tién pa Dios los coros de su gloria. Pa ella cogía yo nidos de páxaros en los castañales, y se los llevaba tremblando de gozo. Pa ella arrancaba cerezas tiernas y colorás como su boca. Pa ella hacía xiblatas de caña, y con ella cantaba la "Bendita Madalena".

PUNTA. Non lo recuerdes.

SABINO. Non sigas.

RAMON. Pa ella, en las esfoliazas y en las romerías, desafiaba a los mozos fasta les moler a vardascazos; con los claveles que ella regalara adornando mi montera, con la cinta del su jostillo, que me dió en la fuente de la Xana, prendía de los botones del mi chaleco... ¡Non pué ser, non es posible se arrancar de las entrañas un querer de tantos años!... ¡Parezme que la veo cuando diba cantando pa la fuente, con la ferrada sobre la cabeza!... Agora su probe nin, con su pesadumbre sobre los sesos, llora en vez de cantar.

SABINO. Vamos, rapaz, hay que ser home.

RAMON. *(Levantándose y abrazándose a Sabino.)* Padre... Su casa está sola... quiero entrar... quiero ver la cama donde ella ensoñó conmigo... Quiero besar sus vestíos abandonaos... quiérome mirar en el espejo donde ella se peinaba. *(Siéntase sollozando.)*

SABINO. ¡Váigame Dios!

TELVA. *(Aproximándose conmovida.)* Vamos, Ramón, non llores. Yo non sé si tengo alma, pero te quiero tanto, tanto te quiero, que al te oír llorar encuentro que la tengo.

RAMON. *(Molesto.)* ¿Quién ti mete en mi dolor? ¿Quién te llama, Telva?

TELVA. Tu llanto: dije denantes que rabiaba por llorar, y agora, viéndote, tamién lloro.

RAMON. ¿Por qué?

TELVA. ¡Porque te quiero, anque me desprecies, porque toa la vía te querré, que sólo porque me miraras compasivo daría cien veces toa mi san-

gre! ¡Non sabes lo que te adoro, Ramón!

RAMON. *(Irritadísimo.)* ¡Qué burla! ¡Cuando lloro mi Teresina, guapa como el mesmo sol, esta rapaza redícula, sucia y fea como el demontre, viene me refregar su cariño baboso de caracol! ¡Fuera, gocha! ¡Bestia, déjame en paz!

TELVA. *(Furiosa de indignación.)* ¿Otra vez dasme de bofetás en el corazón? ¡Pos güeno, sea! ¡Premita Dios que llores fasta quedarte ciego! ¡Premita Dios que cuando pidas en caridad te traten como me tratas! ¡Bestia de mí que te he mirao! ¡Bestia de mí que arrepentíme de mi venganza! ¡Porque venguéme, sí! ¡Sabeilo de una vez! ¡Venguéme de los trallazos con que azotáronme el corazón! *(Todos la rodean.)*

PUNTA. ¿Qué diz esta loca?

SABINO. ¡Telva!

MENA. *(Buscándola a tientas, alarmada.)* ¡Non facer caso!

TELVA. ¡Venguéme! ¡Qué alegría! ¡Qué alegría se vengar! ¡Agora, agora mesmo declararélo to pa que muerdas el polvo, Ramón, pa que muerdas la tierra con la rabia con que yo la muerdo!

PUNTA. ¡Fala!

RAMON. ¿Qué tiés que decir?

TELVA. ¡Que la Teresina va engañá! ¡Que esi home, ese indiano, non es Pachín! ¡¡Sabeilo!!

SABINO. ¿Qué diz?

MENA. ¡Es mió fío!

TELVA. *(Con diabólica energía.)* ¡Non lo es! ¡Apoderóse, robó, compró, non sé, decuementos de otro; con ellos vino aquí, con un nome que no es el suyo, engañónos a tos, y yo lo supe denantes y pude delatalo y te salvar, pero non lo fice porque azotásteme el alma cuando diba pa te avisar del engaño, pa que prendieran al creminal, pa degolverte to Teresina! *(Todos quedan atónitos.)*

VOCES. *(Que se acercan.)* ¡Vivan los novios!

OTRAS. ¡Vivan!

MENA. ¡Mentira! ¡Mentira!

RAMON. ¡Padre!
TELVA. ¡Verdad! ¡Compró a Mena pa que dijera que era él so fío! ¡A mí non dióme na! ¡Cobréme yo lo que me debían! *(Se acercan rumores de los que vuelven de despedir a los novios.)*
PUNTA. ¡Non fagas caso, Ramón!
RAMON. ¡Sí, es verdad! ¡Esos ojos dícenme que sí! ¡Sí!
TELVA. ¡Sí, sí!
RAMON. ¡¡Ay, mialma, mialma, que llegó la hora de matar, de prender fuego a la aldea!!
SABINO. *(Consternado.)* ¡¡Mió fío!! *(Vuelve el tío Pachu y la tía Celesta, con mozos y mozas que les rodean; al verlos, Ramón los agarra convulsivamente y gritan asustados.)*

ESCENA VII

Dichos y el *tío Pachu*, la *tía Celesta*, *Bastiana*, *Pepa* y *Blasa*. Mozos y mozas.

RAMON. ¡Venir, venir, escuchai lo que dice esta fema!
VOCES. ¿Qué pasa?
OTRAS. *(Con extrañeza.)* ¡Ramón!
PACHU. ¿Tas loco?
CELES. ¡Bruto!
RAMON. ¡Escuchai lo que diz!
MENA. ¡Non fagáis caso!
TELVA. ¡Dicho está cuanto y dije! ¡El indiano que casó con Teresina non es Pachín, es uno, non sé quién, que tomó el su nome pa se llevar la neña!
MENA. ¡Non diz verdad! ¡Pachín es mió fío, trujo sus papeles; dígalo el cura, dígalo el pueblo! ¡Es mió fío, dígolo yo, so madre!
TELVA. ¡Mientes, Mena: por mieo a la justicia, por mieo al pueblo!
CELES. ¡Loca! ¡Enemiga!
PACHU. ¡Embustera! *(Confusión; todos hablan a un tiempo.)*
RAMON. ¡To el mundo quieto! ¡Callai to el mundo, que non soy home: que güelvome fiera! *(Se impone al tumulto; la escena está llena de gente.)*

PUNTA. ¡A dicir la verdad!
RAMON. ¡A probailo!
MENA. ¡Non! ¡Non!
PUNTA. ¡El que fale, ¡¡puño!!, lo amagüesto!
RAMON. ¡Fala, Telva!
TELVA. ¡Esi home non es Pachín!
RAMON. ¿Quién es? *(Gran expectación en todos.)*
TELVA. ¿Non vos acordáis de cuanto y dijo el siñor alcalde pa prevenir a los padres de familia? ¿Non recordáis que dijo que había homes, malvaos y alevosos, que venían por las aldeas, con nomes fingíos, pa se llevar las neñas?
PUNTA. ¡Es verdad!
SABINO. ¡Lo dijo!
TELVA. ¡Pos ése es uno de ellos! ¡Un mercader de rapazas probes y doncellas!
RAMON. ¡Maldita! ¡Calla!
MENA. ¡Mentira!
VOCES. ¡No, no!
TELVA. ¡Y llévala lejos, muy lejos, pa la vender a quien meyor la pague! *(Vivas protestas de todos ahogan la voz de Telva.)*
VOCES. ¡Mentira! ¡Mentira! ¡No! ¡No!
TELVA. *(A gritos.)* ¡Non me faréis callar! ¡Sábelo, tú, Ramón, ya que matásteme! ¡Sabeilo vosotros, padres que la habéis vendío! ¡Sabeilo tos, aldeanos bestias, que festejasteis a un ladrón de neñas, porque traía dineros en la bolsa y sortijas en los deos!
PUNTA. ¡A probailo!
MENA. ¡Es mentira!
PACHU. ¡Escuchai lo que diz la madre!
MENA. ¡Mentira, mentira! Es mi Pachín; ¿a que no desmientes lo que digo? *(Todos rodean a Telva como fieras.)*
TELVA. ¿Obligasme a lo decir? ¡Tu Pachín está muerto y enterrao!
MENA. *(Con un grito del alma.)* ¿Eh? ¡Pachín! ¡Mió Pachín! ¡Muerto!
TELVA. ¡Quisístelo saber! ¡Sábelo! ¡Tu Pachín murió

en América, en un hospital! ¡Díjomelo esi home, ese indiano!...

MENA. *(Loca de dolor.)* ¡Fío del alma! ¡Mió fío! *(El efecto de las palabras de Telva es tremendo; todos gritan y vociferan a un tiempo, con lamentos y voces apropiadas.)*

TELVA. ¡Veilo! ¡Es verdad! ¡Escuchaila! ¡Vendióla el corazón, que a la postre a tos nos vende! ¡A tos nos castiga!

PUNTA. *(Sujetándolas con fuerza.)* ¡Ah lagartas!

MOZO. ¡Non vos escapáis!

OTRO. ¡To lo cantaréis!

OTRO. ¡Mataila! ¡Bruja!

OTRO. ¡Bruja! *(Apodéranse de Mena y de Telva y a viva fuerza las llevan hacia el foro.)*

VOCES. ¡Quemailas! ¡Quemailas! *(El pueblo, frenético, las arrastra con violencia hacia las hogueras del fondo.)*

CELES. *(Corriendo hacia el foro.)* ¡Josticia!

RAMON. *(Volviéndose, desesperado, con Sabino y Puntabrava.)* ¡Díjome un rapaz que torcieron el camino!

(Dentro, acercándose, cantan.)

QUINO.
ROLO.
PEPON.
PEPIN.

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.
A coger el trébole
la noche de San Juan.

PUNTA. ¡Esos sabrán el camino que llevaron!

ESCENA ULTIMA

Dichos, Quino, Rolo, Pepón y *Pepín*, sosteniéndose mutuamente y en completo estado de embriaguez.

SABINO. ¡Vién borrachos!

RAMON. *(Interrogándoles ansiosamente.)* ¿Qué carretera tomaron?

PUNTA. ¡Contestai!

RAMON. *(Zamarreándoles.)* ¿Por dónde van? *(Los borrachos, sin darse cuenta, contestan torpemente cantando.)*

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.

PUNTA. ¡Tú, Quino!
RAMON. ¡Risponde!
SABINO. ¿Van por Ovieo?
PUNTA. ¿Por Avilés?
SABINO. ¿Por Pravia?
RAMON. *(Desesperado.)* ¿Por dónde van?
QUINO. *(Torpemente canta.)*

A coger el trébole,
el trébole,
el trébole.

RAMON. *(Empujándoles con furia.)* ¡Canallas! ¿No hay un cuchillo pa los matar? ¿Non hay un rayo que los faga polvo?
SABINO. ¡Quieto!
TELVA. *(Dentro.)* ¡Ramón!...
RAMON. ¡Es Telva!
TELVA. *(Dentro, con voz lastimera.)* ¡Corre tras ella! ¡Búscala! ¡Sálvala!
RAMON. *(Sollozando.)* ¡No es tiempo ya! ¡No! ¡La flor de miós amores está manchá pa siempre!
SABINO. ¡Mió fío!
MENA. ¡Mió fío! *(Dentro.)*
VOCES. *(Dentro.)* ¡Bruja! ¡Mataila!
SABINO. *(Desesperado.)* ¿Pero quién es, quién es esi home?
RAMON. ¡Es el Nubero, padre, que abrasó la vega!
PUNTA. ¿Quién es?
SABINO. ¿Quién es?
RAMON. ¡Es el raposo, padre, que saltó la cerca! ¡Es el milano, que llevóse en el pico la palombina blanca de mi aldea! *(Rolo y demás borrachos cantan.)*

A coger el trébole,

el trébole,
el trébole.

MENA. *(Dentro.)* ¡Mió fío!
TELVA. *(Dentro y lejano.)* ¡Ramón!... ¡Sálvala! *(Ramón solloza.)*

TELÓN

ADVERTENCIAS

Un distinguido escritor bonaerense dijo, después de presenciar el estreno de esta obra, que en ella se infería una grave ofensa a la colectividad española de Buenos Aires, desde el momento en que se suponía que un individuo procedente de allí (el falso *Pachín Cuervo)* realizaba en España el vil oficio de *gancho* de la trata de blancas.

Nada más lejos de mi ánimo que el propósito de zaherir a la colonia española de la República Argentina, entidad respetable y gloriosa que ha llevado su sacrificio al extremo de regalar soldados y barcos de guerra para la Patria.

Impórtame mucho, en descargo de mi conciencia, evitar semejante interpretación. El falso *Pachín,* ni es asturiano ni argentino; es uno que lo mismo puede ser de un país que de otro; que en todas partes engaña mujeres, comercia con ellas y goza de relativa impunidad. En todo el drama no se encontrará un solo dato que permita establecer la filiación exacta de este ave de rapiña, y precisamente en esta circunstancia se funda lo más doloroso del conflicto dramático.

Debo decir, para saldar mis deudas, que en esta obra, además de trazos arrancados del natural, hay inspiraciones, legítimas siempre, de la rica y encantadora poesía de los Cuesta, los Caveda y los Acebal. También declaro que para la composición de una figura dramática encontré elementos valiosos en el libro del señor Jover: *Mitos y supersticiones de Asturias.*

En los poetas, en los libros, en la aldea, en el incom-

parable paisaje de Asturias, estaba esparcida la comedia; yo reuní los matices que pude y salió esta criatura defectuosa. ¡Qué gran drama se puede escribir todavía por quien sea más asturiano y más artista que yo! *La Neña* es sólo el intento de un enamorado de la Belleza, que sintió pena de no ver Asturias en el teatro, y, movido de una idea generosa, elevó sus manos pecadoras a la poesía aldeana y la llevó al teatro, no en coche, sino en un mal carro que cantaba.

Sin embargo, el drama profanado por mí queda intacto en el paisaje astur; yo lo brindo a los escritores de aquella bendita tierra, responsables todavía del crimen de no haber triunfado en el teatro con la ola de poesía que brota de las *quintanas* y de las *brañas*.

Para terminar, suplico a los directores de escena que consigan de sus artistas una pronunciación natural y suave, sin pizca de acento gallego.

Madrid, 21 de diciembre de 1904.

FEDERICO OLIVER

Allº no mucho

Coro

Coro e se mon di lin

ten - co vas fu - ti - can do la gue - rra yo

e yo co mo trem ble - da - do sem to pla za en tu ban

di - ra que ma fa ve - ner que tem te en ta - la za ya

en

por - de yla co lo - ra

a solo

Le van ta te mure

ni ca le van ta - te re ia - la - da

le van ta - te mu re ne ca que ya vie ne la ma

ña na le van ta te

que ya vie ne la ma ña na la ma ña na ya vie

ne do co mo des can za la

ne ña en los bra zos de su due ño le

van ta te.

Dll.º Coro

a co jer el tre bo le el

tre bo le el tre bo le a co jer el

tre bo le la no-che de San Juan grito

Tenor (a solo)

Ca re te ra la de Pra - ra

ca re te ra la de Pra - ra nunca yo te co - no -

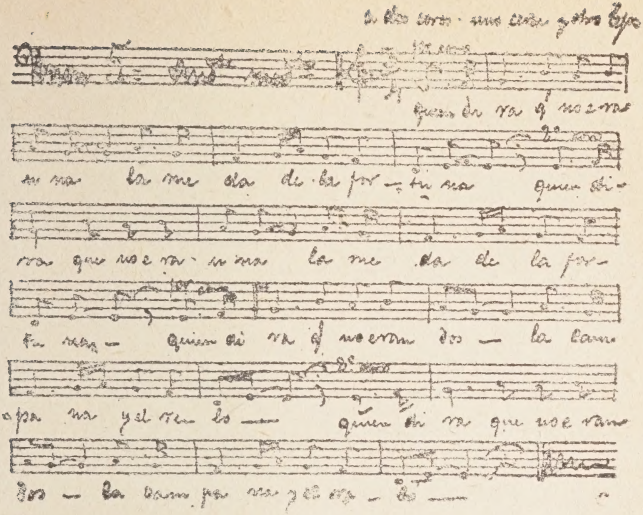
ce - ra Nunca yo te co - no - ce - ra

por na ber te co no - ce - do tengo el alma pro na-

me - ra Tengo el alma pro - no - me - ra

ca re te ra la de Pra - ra ca re te ra ca re-

te ra



NOTA.—Estos cantos se han impreso tal y como los cantan en el teatro Español, de Madrid.

LEA USTED

EL TEATRO
=MODERNO=

QUE PUBLICA INTEGRAMENTE

LAS OBRAS DE GRAN ÉXITO
DE LOS MEJORES AUTORES

LUJOSA EDICION

50 CENTIMOS